



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Movimiento Obrero Argentino en la etapa pre-peronista.

Las huelgas con dirección comunista entre 1932- 1942

Autor:

Huertas, Nora Susana

Tutor:

Pozzi, Pablo

2002

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 10-2-12

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 806.684	MESA
27 DIC 2002 DE	
Agr.	ENTRADAS

SEMINARIO ANUAL DE TESIS

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO: 1930- 1983.

DR. PABLO POZZI

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Nora Susana Huertas.

Movimiento Obrero Argentino en la etapa pre-peronista.

Las huelgas con dirección comunista entre 1932- 1942.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

“ Pero las huelgas, que son determinadas por la naturaleza misma de la sociedad capitalista, significan el comienzo de la lucha de la clase obrera contra esa estructura de la sociedad”

Vladimir I. Lenin (1899).

Comentario preliminar

Al iniciar la presente investigación sobre un corto período de la historia de la clase obrera argentina, nos encontramos con que en muchos de los trabajos referidos al tema, existe una suerte de teoría autorizada que incluiría a los trabajadores argentinos dentro de un modelo clásico, nunca claramente explicitado, según el cual la orientación propia de los trabajadores debe conducir al apoyo de ideas clasistas. Lo contrario “debe ser” una anomalía, de las cuales han existido varias en la historia mundial, como las distintas variantes del fascismo europeo y los populismos en América Latina, el peronismo argentino entre ellos.

Entre estos supuestos de corte positivista, el primero describe al movimiento obrero argentino como un proletariado organizado y politizado, desde sus orígenes en las últimas décadas del siglo XIX, en estrecha relación con una población constituida por un enorme flujo inmigratorio, llegada al país en los años en que la Argentina se constituyó en el “granero del mundo”. Sería el punto de partida europeo de este proletariado, que trajo consigo una historia de luchas reivindicativas, lo que determinó que en la Argentina los sindicatos nacieran incluso antes que la industria.

Si en los primeros momentos de constitución de la clase predominaron los anarquistas, en los treinta lo hicieron socialistas y comunistas, desplegando cada uno de ellos luchas importantes por reivindicaciones obreras y organizando sindicatos de distinto tipo, según fueran los contenidos político-ideológicos del partido que en cada momento histórico desarrollara mayor influencia en la clase obrera argentina.

Otro componente de la misma versión, y en consonancia con ella, nos dice que todos los obreros argentinos en los años 1930-1940, que es la década de éste estudio, estaban plenamente organizados en una central obrera única (la Confederación General del Trabajo se crea en 1930) en donde las influencias políticas rectoras eran las de los partidos socialista y comunista que se disputaban la conducción de dicha central. No se menciona que la existencia de una central obrera no significaba que no hubiera sindicatos independientes, e incluso obreros no sindicalizados, dando por sentado que lo

natural en la clase obrera es la unidad sindical. Por otra parte, tampoco considera que casi siempre hubo más de una central obrera en el país. Por ejemplo: en el año 1929 convivían tres de distintas tendencias.

Siguiendo con este análisis histórico nos encontramos con sorpresa que esta misma clase obrera, sindicalizada y politizada, siguiendo a un líder carismático populista, se transforma en un día de octubre de 1945 en la columna vertebral de un movimiento político- sindical que perdura hasta nuestros días: el peronismo.

Dado que el peronismo no fue nunca un movimiento de izquierdas, (se lo ha clasificado dentro de los “populismos” o según lo que algunos definen como un fascismo de capitalismo dependiente) lo que sorprende, siguiendo a la misma versión, es este vuelco tan brusco en las preferencias políticas de la clase obrera: el acto central del 1° de Mayo de 1936 asustó a la prensa local de la época porque se llenaron las calles de Buenos Aires de banderas rojas del Partido Comunista; apenas nueve años después los obreros están en la Plaza de Mayo defendiendo a Perón y gestando un liderazgo de muy difícil explicación tanto para los historiadores, como para los que hemos visto el desarrollo del peronismo solamente en calidad de ciudadanos de este país.

Es justamente este cambio de lealtades de una clase que idealmente “tiene que ser” de izquierda, igual a un modelo al que nadie define, lo que despertó la inquietud de distintos autores, ya que si ésta clase obrera vuelca sus preferencias políticas hacia una ideología distinta de la izquierda, debe de haber una desviación que es necesario estudiar. De hecho a partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955, mucho se ha escrito sobre este período. Historiadores, sociólogos y economistas, se han dedicado a analizar un momento político que aparece como un quiebre en la historia del país, aunque la preocupación más clara que se observa en estos estudios es el papel que le cupo al proletariado durante el gobierno peronista e incluso después de su caída.

Compartiendo la misma inquietud por este vuelco político que se produce en la clase obrera en un lapso muy breve y que sólo pudo ser una anomalía, la pregunta que se nos planteó a los que creíamos que la descripción que veníamos considerando era la única posible, fue: ¿traicionó la clase obrera argentina el ideal revolucionario que “debía” tener como clase cambiando la revolución por un plato de lentejas?, o ¿fueron los partidos de izquierda los que cometieron errores tan grandes que los llevó a perder hasta hoy inclusive, la posibilidad de dirigirla?.

De las dos opciones planteadas, nosotros vamos a considerar responder a la segunda, abocándonos no a la izquierda argentina en general, sino investigando el papel destacado que tuvo el Partido Comunista Argentino (PCA) en el movimiento obrero. Partido que cumplió un rol relevante en el mundo del trabajo en la década del treinta, oponiéndose claramente al sistema y soportando la dura represión de que fue objeto. Creció internamente, logró crear sindicatos únicos por rama industrial en actividades productivas nuevas, se destacó en la dirección de luchas obreras de envergadura, y llegó incluso a imponer a una buena cantidad de sus militantes en el Comité Central Confederal (CCC) de la CGT, compartiendo en 1942 la dirección de la central con los socialistas. A partir de 1945, desaparece abruptamente de la historia obrera, como si la enorme influencia que había obtenido en una década de militancia se hubiera desvanecido sin dejar rastro.

Si bien la pregunta sobre los posibles errores cometidos por el PCA forma parte de nuestra preocupación, ya que intentamos analizar las posturas comunistas, en el transcurso de la investigación, los materiales hallados sobre actividad sindical de los militantes comunistas, nos descubrieron una faceta de la actividad partidaria desconocida para nosotros, e ignorada por la mayoría de los investigadores. Esto es, la gran actividad organizativa desplegada por el PC en el sector sindical, actividad que se transmitió a otros ámbitos de la sociedad, y que demuestra la incidencia que este partido adquirió en los años previos al surgimiento del peronismo. Incidencia que hoy ignoramos justamente porque quedó sumergida en la historia, suponemos que por el éxito que obtuvo el movimiento peronista en las preferencias de la clase obrera.

Estos materiales a los que se tuvo acceso nos orientaron hacia las pautas de organización sindical que los militantes de la "fracción" (militantes del PC dedicados a la actividad sindical) consideraban apropiadas para declarar y desarrollar las luchas huelguísticas. Por otro lado, la lectura de bibliografía con un tratamiento científico superador del tema, que ha matizado la visión "clasista" a que nos veníamos refiriendo, permitiéndonos un análisis más enriquecedor de la época que nos interesa.

Además, debemos decir que, durante la investigación verificamos que el tratamiento de la historia del PCA, sus cambios de línea y lo que esto significó en el trabajo del partido dentro del movimiento obrero, fue desarrollado más y mejor de lo que

suponíamos por varios autores, por lo cual volver a desarrollar el planteo político hubiera sido copiar y no aportar nada nuevo.

El objeto de éste trabajo es, en definitiva, explorar a través de fuentes partidarias, sindicales y bibliografía específica, como fue la relación entre el PC y el movimiento obrero entre los años 1932-1943, analizando y comparando algunas de las huelgas más importantes desarrolladas y dirigidas por los militantes del partido en los extremos del período mencionado, y teniendo además en cuenta cómo se aplicó ese conjunto de pautas que los comunistas dejaron sentadas, por lo menos, en todo aquello que escribieran entonces sobre organización sindical.

Creemos que a partir de este análisis de la actividad gremial comunista, nos será posible encontrar los motivos de la pérdida de influencia de éstos en el movimiento obrero argentino en esos años, pérdida de la que no se va a recuperar, dejando en manos del peronismo la dirección política de la clase para cuya dirección había nacido históricamente. Si los motivos del fracaso no aparecen en la lucha sindical reivindicativa, deberíamos coincidir con aquellos que lo atribuyen a los errores políticos de la línea partidaria. O, considerar la posibilidad de que no haya existido una única causa en el fracaso comunista, sino que este se haya debido a la conjunción de varios factores, que hubieran actuado conjuntamente en un proceso dinámico.

Las huelgas que vamos a analizar son cuatro: en el primer año mencionado (1932) se inició la primera huelga de la carne con la participación de los comunistas. La gran huelga de la construcción, transformada luego en huelga general en enero de 1936. En 1942 la huelga metalúrgica y en el 43 nuevamente una huelga del gremio de la carne, en donde ya aparece la figura de Perón como mediador en el conflicto.

Para tres de los cuatro casos se cuenta con materiales de primera mano, como son los periódicos sindicales y partidarios de la época que se han podido consultar en los archivos del Comité Central del PC en ésta Capital y en la biblioteca del CEDINCI¹ A

¹ CEDINCI: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina. Es un emprendimiento cultural inédito en el país, gratuito y hospitalario, que ha permitido a muchos investigadores y estudiantes llevar adelante sus trabajos.

Con respecto a los archivos del PCA, nos han sido abiertos sin objeciones y sin preguntas por las Sras. Gilda y Tati.

A ambas instituciones nuestro agradecimiento.

Vire?

esto se le suman, como inestimable ayuda conceptual, los trabajos específicos sobre sindicatos y huelgas realizados por distintos historiadores, que citaremos en su oportunidad. Para la huelga metalúrgica de 1942 solo contamos con alguna información aportada por el diario del PC de la época.

El centrar nuestra investigación sobre estas cuatro huelgas, no implica desconocer que hubo otras muy importantes, antes y durante esos años (como la huelga de los petroleros de Comodoro Rivadavia en 1932, también con dirección comunista). Nosotros no vamos a tratar ninguna en profundidad, sino que vamos a describir a estas cuatro brevemente, tratando de hallar una síntesis metodológica. Elegimos las cuatro mencionadas, por su importancia numérica, por los resultados disímiles que tuvieron, pero, sobre todo, por que su desarrollo va mostrando un escalonamiento ascendente en lo que se refiere a organización de los conflictos, y en las aspiraciones de sus dirigentes a transformar las huelgas de puramente reivindicativas en políticas. A lo que se le suma el hecho de haber obtenido material de archivo muy valioso, solo para estos pocos casos, con lo que creemos aportar datos interesantes para la investigación histórica del período.

Es la descripción de este material el centro del trabajo. Sabemos que fue producido por un partido político, que intenta reflejar en ellos una imagen atractiva para las masas obreras, a las que pretende dirigir. Conocedores de esta limitación (que de hecho tienen todas las fuentes) deberemos tomar lo escrito con precaución e interpretarlo con criterio historiográfico.

No vamos a incursionar en las cuestiones teóricas en las que se centran muchos de los especialistas actuales. La preocupación por definir a la clase y a la conciencia de clase que le corresponde, es para nosotros muy básica: el obrero siempre tiene conciencia de clase, la exprese o no, pero esto no implica que sea socialista o revolucionario. La participación obrera en las luchas tiene un sentido claro, tanto en el pasado como en la actualidad: "las luchas en torno a la productividad, el ritmo y las condiciones de trabajo, y las tradiciones obreras conforman una disputa por el control de

la producción que encierran un profundo cuestionamiento implícito a la propiedad privada de los medios de producción”.²

La síntesis a obtener nos permitirá obtener una idea lo bastante acabada como para contestarnos a la pregunta original: ¿ fracasaron los comunistas por los errores cometidos en sus políticas hacia la clase obrera?; ¿ traicionaron las aspiraciones reivindicativas de ésta?, o debemos pensar en la existencia de otros factores.

Estado de la cuestión 1.

El movimiento obrero argentino.

Ante la necesidad de describir la obra escrita hasta ahora sobre el movimiento obrero argentino, somos conscientes que la tarea importa una dosis de esquematismo prácticamente insuperable, debido a que los ejemplos que se consideran son limitados y no siempre representativos, a lo que se le suma los prejuicios de que somos portadores y que nos llevan a iluminar ciertos aspectos y a soslayar otros.

Esto implica que las consideraciones que se harán en adelante sobre el estado de los estudios expresan nada más que un punto de vista y son naturalmente discutibles.

La historia de los trabajadores comenzó desde dentro del movimiento obrero. Fue producto del esfuerzo de los militantes por dejar testimonios de las luchas reivindicativas y del esfuerzo por crear sus propias organizaciones. La identificación de la “historia de los trabajadores” solamente con la “historia del movimiento obrero”, originó un tipo historiográfico no académico cuyo sujeto fue el obrero urbano, con su acción reivindicativa, sus organizaciones, así como las corrientes políticas e intelectuales dirigidas hacia ellos y la consiguiente reconstrucción de las disputas sobre estrategias y tácticas que dividieron al campo proletario.

² Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, “Resistencia, cultura y conciencia. El proletariado de las catacumbas.”, en Hernán Camarero- Pablo Pozzi- Alejandro Schneider, **De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.

Contamos con cuatro historias escritas respectivamente por sendos representantes de las principales corrientes que animaron las primeras épocas del movimiento obrero³. La obra de Diego Abad de Santillán sobre la FORA, abarca el período 1890-1930 con detalles de huelgas, asambleas, congresos y construcción de las organizaciones obreras. Lo que el autor más destaca en cada paso de la cronología es la cuestión de los valores morales de los militantes anarquistas y la valentía de éstos ante la represión ejercida por el estado y la patronal. Adjudica la desaparición de la influencia anarquista en el movimiento obrero justamente a la tremenda represión ejercida sobre sus militantes, sin entrar en el análisis de otras causas posibles.

Sebastián Marotta hace algo parecido desde un punto de vista sindicalista (fue Secretario General de la FORA en 1919), y termina su estudio en el tomo III con el período 1920-1935, con lo cual no llega a cubrir los años que nos interesan en este trabajo, al igual que el texto anterior.

En tanto, el libro de Jacinto Oddone, socialista, culmina su narración en un día preciso: el 24 de Mayo de 1944, porque “Esa fecha, nefasta para el movimiento gremial argentino, señala el fin del proceso histórico del gremialismo libre y auténtico y comienza el del gremialismo fascista y dirigido, con la entrega de la central obrera más importante del país a las fuerzas demagógicas y totalitarias que tomaron el gobierno el día 4 de Junio de 1943.” Con lo que explica claramente cual fue la postura socialista hacia el peronismo, compartida con el PC, que definía al movimiento peronista como “social-fascista”.

Es también Oddone quien refiriéndose a la etapa 1935-39 hace notar una de las características que se desarrollan en el accionar del sindicalismo y que los historiadores posteriores van a tomar en cuenta, cuando expresa: “...El viejo concepto de lucha de clases, que tanto habían cuidado las organizaciones de épocas pasadas iba

³ Diego Abad de Santillán, **FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina**, Buenos Aires, Ediciones Nervio, 1933; Sebastian Marotta, **El movimiento sindical argentino**, Buenos Aires, Lacio, 1960; Jacinto Oddone, **Gremialismo proletario argentino**, Buenos Aires, Editorial La Vanguardia, 1949; Rubens Iscaro, **Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino**, Buenos Aires, Anteo, 1958.

desapareciendo de los gremios de la CGT. ¿Para que fastidiarse en sostener huelgas, si con una visita a algún personaje influyente se podía arreglar todo?”⁴.

De las “historias militantes” queda por señalar la de Rubens Iscaro, él también militante político y sindical, miembro del Partido Comunista Argentino (en 1957 es miembro del Comité Central), quien construye una narración absolutamente fiel a las posturas oficiales de su partido. En todo el texto magnifica el rol cumplido por el PCA dentro del movimiento obrero, el cual aparece íntegramente organizado y dirigido por el comunismo, sin la presencia de otras corrientes. Consta de un muy rico material empírico que ha servido de punto de referencia de otros estudios. Iscaro es además, autor de otros trabajos que proporcionan detallada información sobre las huelgas de la construcción, ya que fue protagonista de las más importantes de ellas, como la de 1936.⁵

El empeño vindicatorio que preside la obra de origen militante tiende a legitimar conducciones y grupos dirigentes, es casi una historia de partidos escrita como justificativo de direcciones políticas. Son éstos trabajos los responsables de la imagen “clásica” de la clase obrera que hemos descripto hasta aquí.

Después del derrocamiento del segundo gobierno peronista (1955), surge en las ciencias sociales un gran interés por explicar el fenómeno político que acababa de ser destituido, pero que perduraba vivamente en la vida del país, sobre todo en la conciencia de la clase obrera.

Esta mirada renovadora no provino de la historia sino de la sociología científica, en el marco de una renovación de las ciencias sociales que acontecía en todo el mundo occidental.⁶ Si bien Gino Germani (considerado el fundador de la disciplina en la

⁴ J. Oddone, op. cit., pág. 378. Da ejemplos de pedidos de intervención en conflictos gremiales por parte de sindicatos a gobernantes, legisladores y obispos, lo que él entendía como una desviación a los principios.

⁵ Rubens Iscaro, **Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción**, Buenos Aires 1940. Folleto sin editorial. Hace una historia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) y de la huelga de 1936, caracterizando a la huelga general que le sigue como de solidaridad con los huelguistas.

⁶ Para una buena descripción del proceso renovador ver: Hernán Camarero, “De la estructura a la experiencia. Las ciencias sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969)”, en **De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina**, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2000. Para una revisión de la historia social, ver: Juan Carlos Torre, “Acerca de los

Argentina) no hace una historia del movimiento obrero, su publicación original de 1955 hace un aporte fundamental a la misma. Sus conceptos principales explicarán por mucho tiempo el apoyo obrero al peronismo y de ellos derivarán visiones contrapuestas.

Germani parte de relacionar el apoyo de masas que recibió el peronismo con los orígenes migrantes del proletariado. Este estaría constituido por una masa recién llegada a las ciudades y a la industria desde las provincias más pobres del país, sin experiencia de lucha sindical, con rasgos de fuerte paternalismo político, y que se convierte en una masa en “disponibilidad” fácilmente manipulable por el carisma de Perón.

Habría para Germani un corte abrupto entre una “nueva” y una “vieja” clase obrera, producido por un rápido proceso de industrialización por sustitución de importaciones, en los años treinta. La “vieja” clase obrera, mayoritariamente descendiente de la inmigración estaría naturalmente inclinada hacia partidos de clase, por su experiencia político-sindical y su larga relación con el mundo urbano e industrial. La vieja clase era “autónoma”, mientras el sector “nuevo” portaba características de heteronomía y anomia, asumiéndose más como pobres que como clase. Este nuevo sector rechazaría identificarse con partidos clasistas y estaría más cerca de proyectos autoritario-populistas como el que surge en 1943.⁷

Esta idea sobre la partición en dos grupos había sido ya supuesta por los “historiadores militantes”. Con otro lenguaje, es lo que expresa Sebastián Marotta en la transcripción citada más arriba. Pero todos hasta aquí arrastran la misma contradicción: no explican que pasó con los “nuevos” en el lapso transcurrido desde antes del 30 al 43. ¿Porqué la izquierda fue incapaz de representarlos, siendo que ya para 1943 no eran nuevos y, además habían sufrido la misma explotación sin distribución que los obreros viejos?

El análisis germaniano fue aceptado por los que simpatizaban con el peronismo, porque caracterizaba a éste como un movimiento de masas nuevas de carácter nacional,

estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina”, *Anuario IEHS* 5, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Bs. As., 1990.

⁷ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1974, 5ª edición modificada.

pero también por los enemigos que coincidían en caratular a Perón como un manipulador político.⁸

Las ideas de la sociología científica empiezan a ser discutidas a partir de nuevos trabajos que en general tienden a encontrar en el peronismo más continuidades en ciertas prácticas que rupturas. Estos trabajos sin historiar a la clase dan pautas interpretativas de análisis.

Así Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero postulan que en los años de gestación del peronismo los obreros tradicionales jugaron un rol importante en la formación del mismo. Y más que subrayar la división interna de la clase obrera toman como punto de partida su contrario: “la unidad de la misma como sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso, durante el proceso de industrialización...durante la década del 30.”⁹

Las demandas insatisfechas de toda la clase trabajadora, según estos mismos autores, demandas que el sindicalismo trató de satisfacer sin éxito, hacen que la mayoría de los sindicatos tiendan a una política de alianzas con el aparato del estado, sin abdicar de sus pretensiones de autonomía, lo cual configura un proceso coincidente con el crecimiento de la intervención del estado en todos los órdenes de la sociedad.

En la misma línea de pensar al peronismo como resultado de algunas continuidades podemos ver los trabajos de Ricardo Gaudio y Jorge Pilone¹⁰ referidos a la importancia que adquirió la negociación colectiva a partir de mediados de la década del 30; negociaciones que tuvieron que ver con que las luchas por mejoras laborales no hayan sido tan negativas como sugieren Murmis y Portantiero. Para los primeros el contraste a

⁸ Ver una crítica a las teorías de Germani desde la sociología en: Mora y Araujo, Manuel-Llorente Ignacio (compiladores), **El voto peronista. Ensayos de sociología electoral**, Buenos Aires, Sudamericana, 1980. Con los mismos datos estadísticos llegan a conclusiones diversas. Es por esto que se puede concluir que es imposible documentar el apoyo de la masa migrante a Perón en el período.

Entre los que aceptan este apoyo según la clase, analizaremos más adelante a los “revisionistas”.
⁹ Miguel Murmis-Juan Carlos Portantiero, **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1984. Pág.76.

¹⁰ Ricardo Gaudio y Jorge Pilone, “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943” y “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, en Torre Juan Carlos (comp.), **La formación del sindicalismo peronista**, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1988.

nivel de negociación colectiva antes y después de 1943, no parece haber sido tan grande.

Gaudio y Pilone dan por sentado que en el estado anterior a 1943 ya se manifiestan formas de intervencionismo social afines a las que resultaron típicas de la época siguiente: un estado que empieza a arrogarse como propias funciones tales como la de intermediario en el conflicto social y normalizador de las relaciones obrero- patronales, aspectos que aparecerán mucho más desarrollados durante los años peronistas. También en esa línea se inscriben los textos de Louis M. Doyon ¹¹, quien destaca el papel de los dirigentes sindicales, los que manteniendo viejas tradiciones del sindicalismo, lograron una gran parte de los éxitos obreros durante el gobierno peronista, ya que dichos dirigentes debieron mantenerse en la lucha a nivel de empresa, para concretar los beneficios que el estado planteaba a nivel general.

En definitiva ,existe toda una nueva corriente historiográfica que sostiene que lo que se creía más novedoso durante el peronismo, tiene sus raíces en momentos anteriores. Se han venido desarrollando investigaciones que demuestran que por lo menos a partir de los gobiernos radicales, el estado ha intervenido como mediador en los conflictos. Podríamos recordar como un ejemplo, las relaciones que mantuvo la Federación Obrera Marítima con el gobierno de Hipólito Irigoyen y que le permitieron al sindicato, el triunfo en 1916.¹²

Incluso hay varios trabajos que reconsideran la institución que forma parte del “mito fundacional” del peronismo, la Secretaría de Trabajo y Previsión. Este organismo estatal creado sobre el Departamento Nacional del Trabajo (DNT), fue la base de toda la acción proselitista de Perón. Sus apologistas consideraron a la Secretaría como una originalidad de su líder, ya que se pensaba al DNT como un organismo decrepito e inoperante.

En la actualidad hay varios autores que han sacado a la luz el papel del DNT desde su fundación, como un organismo de real participación en la regulación laboral por parte

¹¹ Louise M. Doyon, “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)” y “El crecimiento sindical bajo el peronismo”, en Torre Juan Carlos (comp.), op. cit.

¹² Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en **Nueva Historia Argentina**, Tomo VI, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

del estado, como así también lo fue el que le cupo a la institución provincial de regulación.¹³

Hugo del Campo, tomando otro de los aspectos posibles, hace un interesante paralelismo entre dos relaciones: sindicatos-partidos obreros, por un lado y sindicatos-estado, por otro.¹⁴ Describe el proceso por el cual el movimiento obrero se aleja de los partidos “obrerros”, -aún reconociendo la necesidad de presionar al poder político acercándose al Estado. La conclusión para el autor es que “la mayor parte del mismo (el movimiento sindical) estuviera preparada para aceptar la propuesta de Perón.”, y agrega, “lejos de aparecer como un exabrupto histórico, producto del azar o del cerebro maquiavélico de Perón, los elementos constitutivos de esa peculiar relación entre sindicatos, partidos “obrerros” y estado se habían ido acumulando lentamente durante décadas para cuajar rápidamente en los intensos años 1943-46.” Pero la pregunta que se encuentra atrás de éste desarrollo es, que si se ha demostrado que el peronismo no representa una alteración de las tendencias dominantes hasta entonces, ¿no será entonces posible pensar al peronismo como “el producto de una determinada evolución del movimiento sindical y del nivel de conciencia de la clase obrera argentina?”.

Para volver a las historias del movimiento obrero debemos mencionar los trabajos de autores que han relacionado a éste con el PC, dato ineludible dada su fuerte inserción en esos años, analizando las tácticas políticas que el partido desplegó en las instancias directivas del sindicalismo, sus disputas con las otras corrientes y la influencia que tenía la política internacional en todo su accionar.¹⁵

¹³ Ver como ejemplo (hay otros): Germán F. Soprano, “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina.1907-1943.”, en José Panettieri (comp.), **Argentina: Trabajadores entre dos guerras**, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

María Dolores Béjar, “La política laboral del gobierno de Manuel Fresco”, en J. Panettieri (comp.), op.cit. Ver para Estado: Daniel Campione, “Del intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato del Estado: 1940-1946”, en **Taller**, Vol 2 N° 4, Agosto 1997.

¹⁴ Hugo del Campo, “Sindicatos, partidos “obrerros” y estado en la Argentina preperonista”, **Anuario IEHS**, 3, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires, 1988.

¹⁵ Alberto Belloni, **Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino**, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1960. Hiroschi Matsushita, **Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. Julio Godio, **El movimiento obrero argentino 1930-1943. Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero**, Buenos

Rob.
Seth.

El trabajo de A. Belloni carece de significación por su escasa relevancia. De él habría que decir que es abiertamente anticomunista desde un punto de vista nacionalista. Menciona la actuación del PC en algunos gremios “especiales” como el de la construcción, acusa a los comunistas de andar “siempre a contramano de una política popular nacional” y de ser en definitiva “títeres de la diplomacia de Moscú”.

El texto de Mario Rapoport atribuye gran importancia al PC en la organización del movimiento obrero y ve el fracaso posterior de los comunistas como “impactante”, dadas las condiciones internacionales y el gran crecimiento que se había producido en su interior en los años de la segunda guerra. Incluye una periodización de las políticas que fue adoptando el partido en relación a los cambios políticos de la URSS y de la Internacional Comunista. Coincide con aquellos autores que resaltan más las continuidades que los cambios en el proceso que origina al peronismo y evalúa entre las causas de la “caída” del PC los errores cometidos por ésta organización, pero también las agresiones que sufrió por parte del régimen.

Coincide con otros críticos en que, lo que más contribuyó a la derrota, fue el abandono de las posiciones izquierdistas, a lo que agrega una línea partidaria poco comprensible, haber caracterizado de “nazi-fascista” al peronismo desde su nacimiento y el haber “olvidado” a los enemigos más visibles para las masas, el imperialismo y la oligarquía terrateniente. No deja de señalar actividades del estado en su contra, como fueron la represión contra los militantes comunistas y la creación de sindicatos paralelos o nuevos en las ramas que éstos dominaban.

De todas formas Rapoport cierra la obra con una frase que expresa una idea que varios compartimos: “...con todo, el peronismo ofreció en lo inmediato más ventajas que la izquierda”. Frase que podemos relacionar con lo que decía J. Oddone en el texto que comentamos más arriba.

De similares características, tanto por el período que analiza como por la importancia que le otorga al papel del PC, es la obra de H. Matsushita, que toma el mismo período (1930-1945) y se propone estudiar el movimiento obrero por su ideología y sus partidos. Disiente con Murmis- Portantiero en lo que respecta a la

actitud del movimiento obrero hacia el estado. Para él “ tanto los dirigentes de la CGT como la base obrera, a principios de la década de 1930, estaban orientados básicamente hacia la independencia del movimiento obrero respecto del gobierno y de los partidos, en una actitud de prescindencia política.” “Para los obreros de aquella época, negociar con el gobierno era una cosa y dar apoyo político a éste otra cosa distinta”. Además les critica a esos autores su falta de base empírica para llegar a la conclusión de que en esos años había dentro del movimiento obrero una corriente disponible para llegar a alianzas con el estado y un grupo de propietarios.

Matsushita va desarrollando la historia del sindicalismo, y las disputas entre las fracciones sindicalista, socialista y comunista, a través de un eje: “la creciente tendencia a la participación política y el despertar de la conciencia nacional y la identificación del movimiento obrero con lo nacional.” Estos dos fenómenos, según Matsushita, fueron debilitando la posición del sindicalismo tradicional, “que bregaba por la prescindencia política y no daba tanta importancia a la nacionalidad del capital”. Como una culminación de ese proceso, los obreros se volcaron hacia el régimen peronista, adhiriéndose políticamente al estado.

En lo que respecta a las causas de la pérdida de influencia de los comunistas, la atribuye a su debilidad estructural y organizativa, a la baja sindicalización en los gremios de la línea comunista, a la persecución gubernamental, pero también a la alta movilidad social de la Argentina de la época.

Con respecto al trabajo de J. Godio, en éste también hay una reflexión con respecto al nacimiento del nacionalismo en el movimiento obrero. Dado que el sector industrial moderno se instala en el eje de la estructura productiva (“ industrialización sustitutiva acotada y compatible con la economía agrícola-ganadera tradicional”), la ocupación de miles de trabajadores en éste subsistema en expansión, alienta la actividad reivindicativa, pero al mismo tiempo se van conformando en éstos actitudes favorables a la protección y estímulo de actividades productivas, que aumentan los niveles de ocupación y favorecen la autonomía nacional. Godio explicaría así las posturas nacionalistas que se desarrollaron en el interior del movimiento obrero, desde la estructura económica y no desde lo ideológico como lo hace Matsushita.

Con respecto al papel del PC, Godio hace un análisis pormenorizado de sus virajes políticos en concordancia con los cambios de las políticas de la Internacional Comunista (IC) y de la URSS, utilizando para ello documentos originales del partido que cita in extenso, sobre todo a partir de la política de Frente Popular (1935) posterior al VII Congreso de la IC. Sus errores no los atribuye ni al abandono de las luchas reivindicativas, ni a su falta de antiimperialismo, sino a su aislamiento político. A partir de 1941 y la invasión alemana a la URSS, el partido se lanza a la construcción de un Frente Democrático Nacional con el resto de los partidos “populares”, que no estaban interesados en formar ningún frente con el PC, “sencillamente porque estaban conspirando con sectores del ejército para obligar al gobierno a convocar elecciones libres”. Cuando en 1946 estén dispuestos a formar la Unión Democrática, no lo estarán principalmente para derrotar al fascismo, sino para derrotar al peronismo que se mostraba amenazando las reglas del juego político.

Los trabajos reseñados hasta aquí, están dirigidos a la descripción del movimiento obrero en general y solo tratan el papel del PC por la importancia que tuvo dentro de él, las tácticas políticas generales que desplegó el PC dentro del sindicalismo y en sus disputas con otras corrientes. Estos trabajos no incluyen estudios de la actividad sindical en los gremios dirigidos por comunistas que es el centro de nuestra investigación.

Rob. D.E.

Estado de la cuestión 2.

El Partido Comunista Argentino.

Sobre historia del PC en particular no es mucho lo escrito hasta ahora. Para los fines de este trabajo vamos a reproducir con algunas diferencias la reconstrucción historiográfica que hacen Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus en **El Rodaballo**¹⁶. La elección nos parece apropiada, ya que esta armada alrededor de un eje temático claro, por lo que vamos a apropiárnosla sin correcciones.

¹⁶ Jorge Cernadas-Roberto Pittaluga- Horacio Tarcus, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión.”, en **El Rodaballo** nro 8, año IV, otoño-invierno 1998.

Estos autores dividen a la producción bibliográfica sobre el PC en obras de “historias oficiales” y “contra historias”, siendo el **Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina** ¹⁷de 1947, el texto oficial durante muchos años, y a partir del cual aquellos autores que critican la actuación del partido, se basan para discutir sus políticas. En realidad, siendo una obra rica en datos y por lo tanto útil como herramienta, carece de objetividad. Como marcan los autores arriba citados, el Esbozo “se corresponde con la intención de autolegitimación de la dirección partidaria”, construyendo un linaje revolucionario que habría llegado a esa posición mediante una dura lucha ideológica que ganan a partir de sus aciertos. En cambio, los errores cometidos lo fueron por corrientes desviacionistas de izquierda o derecha dentro de un partido que todavía no había madurado, pero que logra liberarse de ellas con el procedimiento de la expulsión. La línea correcta surge así a través de los dirigentes de ese momento. Para el lector del Esbozo la imagen que se elabora es la de una evolución lineal, cuando en realidad el proceso histórico real debe haber sido pleno de contradicciones y conflictos.

Otra de las características del Esbozo es que supone a la clase obrera como naturalmente inclinada a la revolución y al socialismo, y al PC como el centro de la vida política, con lo cual impide evaluar el peso real del partido en cada momento. Recordemos que decíamos algo parecido cuando nos referíamos a la historia del movimiento obrero de Iscaro.

El análisis de este documento debería hacerse con más profundidad, como un tema en sí mismo, ya que refleja toda la táctica del PC en esos años, pero proyectándola al pasado, hasta los orígenes, para lo cual incurre en algunas tergiversaciones, entre ellas ignorar el período anterior a 1935 o de “clase contra clase”, por cuya política caracterizó al gobierno de Yrigoyen como de fascista, mientras en el año en que se redactó, después de la experiencia de la Unión Democrática, caracteriza a Alem, Yrigoyen y Juan B. Justo como “progresistas”.¹⁸

¹⁷ Comisión del CC del PCA, **Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina**, Anteo, 1948.

Redactado por resolución del XI Congreso, al cumplirse los treinta años de su creación.

¹⁸ Ver el proceso de adopción de una fraseología democrática y de un panteón de héroes de la patria en el trabajo de Bisso Andrés, “La apelación antifascista y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática”, en **Políticas de la memoria nro 3**, Buenos Aires, CeDInCI, Año III nro.3, Octubre 2000.

Recién en 1983 se hace otra versión de la historia del PC, dirigida por uno de sus dirigentes, reuniendo los trabajos de varios autores comunistas expuestos en un seminario.¹⁹ Este trabajo narra la historia del partido hasta 1982, pero no escapa del molde del Esbozo de 1948. En el capítulo correspondiente al período pre-peronista hace un análisis de los cambios estructurales acaecidos, como el gran aumento de la industrialización y por ende del crecimiento de la clase obrera, repitiendo el concepto germaniano de la incorporación de “nuevos” sectores carentes de experiencia sindical y política, lo que produjo un cambio en la estructura interna de la clase. Con respecto a los errores en la línea planteada en ese momento, estos fueron producidos por “resabios sectarios u oportunistas”, aunque no deja de reconocer que hubo lagunas en el trabajo sindical y de masas.

Este texto hace hincapié también en la represión que se ejerció sobre los militantes y sobre las organizaciones sindicales que dirigían, y una vez ganadas las elecciones por el laborismo, y analizada la nueva situación en el XI Congreso (1946), resalta la postura de afirmación de una política independiente y unitaria, también conocida como de apoyo crítico, basada en reconocer que aquellos que votaron a Perón tenían los mismos intereses que los que se habían opuesto a él (la Unión Democrática), lo que implicaba la posibilidad de desarrollar una política unitaria en defensa y profundización de las conquistas logradas.

Una obra colectiva del mismo tipo del año 1988²⁰, no abarca la etapa que nos interesa, pero debemos decir que no difiere mucho del Esbozo, aunque maneja un tono más sobrio y menos triunfalista que aquel. Aparentemente éstos autores no han hecho un nuevo trabajo de investigación de fuentes, sino que se manejan con los mismos datos de su antecesor, suavizando algunas cuestiones muy urticantes y revalorizando el papel de algunos miembros históricos del PC, defenestrados oportunamente por diferencias tácticas con la dirigencia “legítima”.

Dentro de la línea de las “historias oficiales” vamos a incluir también, a diferencia de los autores mencionados de **El Rodaballo**, un género de biografía histórica, como son las memorias de algunos de sus militantes más caracterizados. Estas biografías

¹⁹ Oscar Arevalo, **El Partido Comunista**, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1983.

²⁰ V.V.A.A., **El nacimiento del PC. Ensayo sobre la fundación y los primeros pasos del PCA**, Buenos Aires, Anteo, 1988.

comparten con los textos oficiales los mismos conceptos políticos, narrados en un lenguaje más coloquial, pero firmemente apegados a las distintas posturas sostenidas por el PC en cada momento histórico. Además tienen un gran parecido entre sí: el lugar del autor queda postergado a un papel subalterno, aun cuando hayan sido dirigentes de importantes luchas, por las que sufrieron cárceles y torturas, para poner en un plano más destacado a aquellos compañeros que los han acompañado en la actividad sindical, y por supuesto al partido que los ha dirigido.²¹

Luego de la emergencia del peronismo y aún después de su caída, se publican algunos textos sobre la historia del PCA comprendidos en lo que denominamos “contra-historias”. Por lo menos en dos casos sus autores habían sido miembros del PC hasta poco tiempo antes, por lo que puede explicarse la obra como un intento de justificación del cambio de sus opciones políticas.

Entre ellas está el trabajo de Rodolfo Puiggrós, ex –dirigente del partido, expulsado de sus filas en 1956 por su acercamiento al peronismo.²² El hilo temático de su obra es la búsqueda de una “conciencia nacional” que va emergiendo naturalmente de las masas, las que han seguido un itinerario político propio, alejadas de los lineamientos del PCA, el que a su vez , va quedando cada vez más cerca de la tradición liberal positivista, que ve a la historia como un camino ascendente y lineal, y no considera las particularidades nacionales. Si éstas aparecen son denostadas como una deformación dada por la inferioridad de sus creadores.

Puiggrós centra sus críticas al PCA en su defensa a ultranza de los intereses de la URSS durante la Segunda Guerra, abandonando para ello la lucha contra los imperialismo inglés y norteamericano, que eran circunstancialmente aliados de ésta

²¹ Entre otros: José Peter, *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968. Rufino Gomez, *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932) en el recuerdo del militante obrero y comunista Rufino Gomez*, Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios, 1973. Pedro Chiarante, *Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976. Luis de Salvo, *Luis de Salvo, ejemplar dirigente obrero. Testimonios de un militante ferroviario y del movimiento de jubilados*, Buenos Aires, Anteo, 1984. Domingo Varone, *La memoria obrera. Testimonios de un militante*, Buenos Aires, Cartago, 1989. Puede verse también la novela de Raul Larra, *Sin tregua*, inspirada en la vida de José Peter.

²² Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956.

contra el Eje. El rápido surgimiento del liderazgo de Perón entre la clase obrera, está estrechamente ligado a ésta mala interpretación del internacionalismo. Dedicado a éste tema en particular, que es el que más nos interesa, Puiggros incluye un capítulo “El caso Peter”, en donde se expone en éste argumento.

Elige el caso de José Peter (dirigente y creador de la Federación Obrera de la Industria de la Carne) por considerarlo representativo de la política de las izquierdas en los sindicatos. Según Puiggros este dirigente se encontró, como otros, ante la disyuntiva de pelear por las reivindicaciones obreras dentro de los frigoríficos anglo-norteamericanos, o frenar las luchas en consideración a los aliados de la URSS en la guerra. Según Puiggros, Peter optó por seguir obedientemente la política partidaria, y de nada le sirvió su heroico pasado “para salvarse del olvido del proletariado”.

Comparte la opinión sobre la existencia de dos sectores dentro del proletariado, siendo el sector nuevo, virgen de ideologías y poco asimilable por las viejas estructuras sindicales de izquierda. Para él la mayor virtud de esta “virginidad” fue que se volvió explosiva cuando los viejos dirigentes renunciaron a la lucha por las reivindicaciones económicas en aras de una toma de posición a favor de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. He ahí el secreto del surgimiento del peronismo en la clase obrera: Perón, según este autor, tuvo una actitud antiimperialista

La temática de Jorge Abelardo Ramos²³, que se considera marxista, es similar a la de Puiggros. El eje temático de su obra gira alrededor de la búsqueda de una izquierda nacional, de la que él es parte, diferenciándola de una “izquierda cipaya” en la que incluye al PS y al PCA. Según Ramos, ambos partidos adolecen de un vicio de origen, son extranjeros, por las raíces de sus teorías y por el nacimiento de sus miembros. Entre otras particularidades, los integrantes de esos partidos, no podían entender que la Argentina era un país dependiente y que, por lo tanto, el centro de las luchas debería estar centrado contra el imperialismo.

Con respecto al PC, del que no fue miembro, realiza una crítica muy documentada y cronológica, pasando por todos los períodos que se le adjudican y que están en relación con la situación política internacional, sobre todo en relación con las líneas bajadas por

²³ Jorge Abelardo Ramos, **El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica**, Buenos Aires, Coyoacan, 1962.

la IC y por la URSS. Ramos denomina al partido como “el stalinismo”, y el centro de sus críticas son sus dirigentes históricos, como por ejemplo V. Codovilla, del cual transcribe una cantidad de obras, para criticarlas muy duramente²⁴. Considera que la poca ligazón entre la línea que marca Codovilla con los intereses nacionales tienen que ver entre otras cosas, con el pobre manejo que tuvo del idioma castellano, dados sus orígenes italianos.

Ramos sostiene el concepto de Germani con respecto a que en esa etapa, los obreros industriales eran recién llegados de las provincias pobres del interior, un proletariado “realmente argentino”, ya que los extranjeros llegados antes del 30 ya no eran artesanos sino que habían ascendido en la escala social, se habían transformado en talleristas o fabricantes, con lo cual coincide en un aspecto con Matsushita. “Dicho en otros términos, a medida que se desenvolvía la industria nacional, los partidos obreros se convertían en partidos de base pequeño burguesa” (pág.178). Siguiendo con los conceptos de Germani, pero invirtiéndolos, Ramos ensalza a esa clase obrera nueva como a los verdaderos proletarios argentinos, mientras los viejos obreros se habrían aburguesado junto con sus partidos.

Los proletarios argentinos no habían tenido experiencia sindical previa al peronismo, ya que la CGT, según este mismo autor, solo actuaba sobre los gremios privilegiados, y por otro lado la política pro-imperialista del PC durante los años de la guerra, los había alejado de la actividad sindical. Los obreros provincianos que hicieron el 17 de Octubre no eran atrasados políticamente, ya que pusieron en un lugar central de la sociedad argentina la problemática de la clase obrera. Los supuestos portadores de ideas avanzadas (PC) apoyaron a la oligarquía. Los papeles se habían invertido: los atrasados se adelantaron a los avanzados, como su base social.

Otra obra crítica hacia la historia del PCA es la escrita por uno de sus ex-dirigentes, expulsado de la organización en 1952 por sus inclinaciones hacia el peronismo. Juan José Real a diferencia de Ramos y de Puiggros, no centra su crítica en el origen extranjero y en el internacionalismo del PCA, sino en su incapacidad de comprender la “cuestión nacional”. Para Real esta incapacidad surgida de las limitaciones ideológicas

²⁴ Para su opinión sobre V. Codovilla basta con citar esta frase: “Nuestra predilección por el estilo de Codovilla no es muy grande; nos atreveríamos a decir que sus rencillas con la gramática son comparables

y el dogmatismo, ha tenido como resultado el posicionamiento del PCA en las antípodas del movimiento de masas y en alianza con las fuerzas pro imperialista y la burguesía conservadora.

Así dice refiriéndose a la actitud del PC hacia el peronismo: ²⁵ “ mientras enfrentábamos intransigentemente al gobierno nacionalista, entrábamos en compromisos cada vez más graves con la oligarquía”, y más adelante, hablando de los aplausos recibidos por los manifestantes de la llamada “Marcha de la Constitución y la libertad”, exclama “¡Estábamos del otro lado de la barricada! “.

Si bien la obra que aquí analizamos no está específicamente dedicada al PCA, le dedica bastante espacio ya que tuvo actuación en los momentos que son centrales para este autor, como son los de conformación de las expresiones en que se había condensado un mismo movimiento nacional y popular: yrigoyenismo, peronismo y frondizismo (Real devino en desarrollista luego de la expulsión), movimiento del cual Real está intentando elaborar una génesis y comprender su fracaso por causas externas a él, como habría sido la falta de apoyo de la izquierda hacia las expresiones nacionalistas.

Otro trabajo que debemos incluir en las contra historias es el de Jordán Oriolo, hijo de un dirigente expulsado del PC durante el transcurso de su VI Congreso (1924)²⁶. Este autor se presenta como un “ferviente comunista” y con la pretensión de suplir lagunas históricas, persiguiendo la reivindicación familiar y la de todos aquellos que fueron apartados del PC con epítetos infamantes.

La metodología que utiliza es analizar capítulo por capítulo el Esbozo de 1947, comparando sus contenidos con los otros dos textos oficiales, y en algunos casos con textos de otros intelectuales como R. Puiggros, con el cual parece coincidir. Pretende de esta manera demostrar las falsificaciones que contiene el Esbozo y que son producto de haber sido escrito cuando ya estaba firmemente establecida la dirección partidaria, que en los orígenes estaba peleando por tomar las riendas del partido. No utiliza

a la repulsión recíproca que experimenta el marxismo por él y él por el marxismo.” pág 180.

²⁵ Juan José Real, *Treinta años de historia argentina*, Buenos Aires.-Montevideo, Ediciones Actualidad, 1962, pág. 69. Recordemos que en esos años era miembro del CC del PC.

²⁶ Jordán Oriolo, *Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)*, Buenos Aires., CEAL, 1994.

documentos nuevos, salvo el “Informe económico de la comisión de control designada por el VI Congreso...”, con lo cual intenta demostrar que el dirigente más importante del partido tenía problemas con la rendición de cuentas.

Dentro de la producción académica sobre el PCA podemos mencionar el trabajo de Alberto J. Pla²⁷, quien en base al análisis de fuentes poco frecuentadas como las producidas por la IC, llega a la conclusión de que la toma de posiciones del PCA están, en el período que estudia, directamente determinadas por la IC. Con lo cual coincide con Ramos en que el partido no es una creación relacionada con la problemática nacional, sino un simple “agente” de transmisión de las necesidades de la IC, que a su vez son las de Moscú.

En los últimos años se ha incorporado a la escritura académica una temática que tiende a sacar del olvido la actividad sindical en los gremios dirigidos por comunistas. Es aquella de los trabajos dedicados a los sindicatos y las huelgas donde éstos actuaron, como construcción y metalúrgicos.²⁸

En primer lugar, del trabajo de Celia Durruty sobre clase obrera y peronismo, tomaremos el dedicado al gremio de la construcción. Aquí la autora llega a una primera conclusión importante, referida a la idea de la escasa vigencia de las organizaciones de izquierda dentro del movimiento obrero: el caso de la FONC indica que “no es tan clara la evidencia que sostiene la existencia de un divorcio entre la acción de las organizaciones de izquierda y las masas obreras en los años anteriores al surgimiento del peronismo”. Se basa en el hecho de que la FONC llegó a ser el segundo sindicato en el país por su número, solo superado por la Unión Ferroviaria. Para esta autora en el gremio de la Construcción el éxito de los comunistas es “indiscutible”, y solo fueron desplazados de su dirección después de instalado el peronismo en el estado.

²⁷ Alberto J. Pla, “El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista”, *Anuario. Universidad Nacional de Rosario*, 12, 2ª época, 1986-87.

²⁸ Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1969. Roberto Elizalde, “Sindicatos en la etapa pre- peronista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, en *Realidad Económica*, n° 135, octubre- noviembre 1995. Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2000.

Durruty hace un detallado análisis de la constitución del gremio y de la organización del sindicato, al que caracteriza como una organización “burocrática de masas”. Los resultados le indican que hubo una alta tasa de aceptación obrera hacia la dirección comunista, y uno de los factores que incidirían en ello, residiría en la posibilidad de control que la organización podía ejercer sobre las posibilidades de trabajo. El sindicato funcionaba como una bolsa de trabajo, sobre todo en el interior del país. Por lo menos hasta 1943 la Federación funciona en plena conformidad con sus estatutos. Tal normalidad “fue posibilitada por la inexistencia de una importante oposición a la dirección comunista.”

La autora, si bien hace un análisis completo del sindicato, se ve más inclinada a investigar el aspecto relacionado a la negociación con el Estado, y sobre este aspecto jerarquiza lo frecuente del recurso a la negociación y el arbitraje, ante un estado que, para esa época, ya no era ajeno a los conflictos capital- trabajo.

El trabajo de Roberto Elizalde se refiere al Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) y al desenvolvimiento de la importante huelga de 1942. Al igual que Durruty, el núcleo de su análisis lo constituye la negociación con el estado. Sin dejar de reconocer el manejo autónomo y combativo de los gremios comunistas, Elizalde asegura que el movimiento obrero de la época, “estaba incorporando al caudal de sus estrategias de lucha la presión sobre las estructuras del estado para obtener sus reivindicaciones”. Así para finalizar la huelga fue necesario el arbitraje del estado, pedido por los obreros para presionar a una patronal intransigente.

Entre las causas de la disolución del SOIM en 1945, Elizalde enumera: la persecución sufrida por los militantes comunistas, y la creación de un sindicato paralelo, pero sobre todo la incapacidad del SOIM en obtener reivindicaciones para sus afiliados a consecuencia de la falta de reconocimiento oficial.

En el caso de la obra de Iñigo Carrera, el tema central no es el PC ni la huelga de la construcción, sino la huelga general del 7 y 8 de Enero de 1936, la que para la mayoría de los autores pasa inadvertida o es mencionada en relación a la huelga de la construcción, y que para este autor sin embargo constituye un momento de lucha política que permite analizar la estrategia de la clase obrera en esos años.

Las alternativas que le presentan a la clase obrera las organizaciones políticas vinculadas a él, es mantener relaciones sociales que ya no existen o es superar la forma

de organización vigente, ninguna era novedosa en la década del treinta. Es en relación a estas alternativas en donde el autor establece un distanciamiento entre la huelga de la construcción y la huelga general que le sucedió: “si en la huelga de los obreros de la construcción se impone la alternativa de insertarse en el sistema, en las acciones de masas de la huelga general aparecen elementos de confrontación. En cada uno de estos hechos se hacen observables estrategias diferentes: una que tiene como objetivo incorporarse al sistema vigente, la otra trascenderlo, transformarlo radicalmente.”

Para este autor, es en la huelga general del 36 donde se produce el pasaje de la lucha económica por intereses inmediatos a la lucha política por insertarse en el sistema institucional en las mejores condiciones posibles, por lo que la clase obrera necesitó imprescindiblemente formar parte de una alianza social (llámese peronismo o Unión Democrática) La conformación del peronismo sería así la imposición de ésta estrategia que obtuvo el apoyo mayoritario de los obreros: formar parte del sistema en las mejores condiciones posibles.

De esta manera, si bien Iñigo Carrera continúa analizando la tendencia insurreccional que se demuestra en la confrontación en las calles durante la huelga general, en la que advierte una estrategia distinta (la superación del sistema social), al mismo tiempo deja expuesta una explicación distinta a la tradicional sobre los orígenes del peronismo.

Como dijimos en la introducción, este estado de la cuestión no es exhaustivo. Algunas obras y autores no han sido mencionados. La selección que hemos hecho fue la que consideramos necesaria para tener una visión lo más completa posible de las formas en que se ha tratado hasta ahora el tema que nos ocupa.

Si bien de uno u otro modo, todas ponen en un lugar relevante el papel cumplido por el PCA como organizador del movimiento obrero en esos años, ninguno ha centrado el análisis en las características del trabajo partidario dentro de los sindicatos. Como se verá en el transcurso de su desarrollo, nuestra visión tendrá otros matices, ya que nos ajustaremos en todo lo que resulte posible, a analizar la manera en que los comunistas desarrollaron las luchas huelguísticas, y en que medida éstas fueron claves para sus éxitos organizativos.

A. Rico.
He. → c.
Lob.

El momento histórico. La Argentina en los años 30.

En la década que nos ocupa la Argentina estaba sufriendo grandes cambios en su estructura económico-social. La crisis de 1929 produjo un viraje transcendental en su situación económica, al afectar su privilegiada posición de país agroexportador, viendo limitadas sus posibilidades de crecimiento hacia afuera, tal como se venía desarrollando a partir de 1880. A partir de la crisis se produce un cambio en el equilibrio de fuerzas del mundo capitalista, el debilitamiento relativo de Inglaterra frente a la expansión de los Estados Unidos. Este proceso implicó profundos cambios para los países como la Argentina, fuertemente dependientes del mercado externo, en la medida en que ambas potencias tenían intereses diferentes hacia esta zona.

El modelo dejará de tener vigencia frente a las políticas proteccionistas de los países centrales, y la respuesta de la clase dirigente fue tomar medidas heterodoxas para dinamizarlo (control aduanero, sustitución de importaciones, desarrollo del mercado interno, control de cambios, etc.). A partir de los años treinta surge el estado intervencionista, no solo en lo económico sino también interviene en lo social, que culmina durante el gobierno del peronismo en un estado planificador.

La base de la economía siguió siendo el sector rural, aunque su expansión había llegado al límite del desarrollo extensivo, iniciándose un pronunciado aumento de la participación de la industria en la economía nacional. Hay consenso general entre los economistas con respecto a que el proceso de industrialización promovido en la Argentina durante la década del 30 es un ejemplo claro de crecimiento a partir de la sustitución de importaciones, incrementándose las inversiones norteamericanas en éste proceso. Su resultado será el crecimiento de una industria liviana productora de bienes de consumo no durables, basado en la expansión de una industria preexistente, más que

en el fomento de nuevas inversiones. El crecimiento industrial se volcó sobre todo a las ramas textil, metalúrgica, alimentos y bebidas²⁹

“Se ha producido aparentemente, un proceso de concentración, puesto que con aproximadamente la misma cantidad de establecimientos y un aumento no demasiado elevado de obreros y empleados con respecto a 1914, se ha conseguido duplicar la producción empleando para ello cuatro veces más fuerza motriz y combustible. La mayor parte del capital extranjero invertido en ésta década lo hace justamente en las ramas más concentradas.”³⁰

La situación de la clase obrera se relaciona con todo este proceso económico. Los efectos de la crisis del 30 se manifestaron en el incremento de la desocupación, que llegó a su punto más alto en 1932, superexplotación y salarios reales por debajo de los niveles de 1929. El repunte de las actividades industriales a partir de 1934 incorpora nuevamente brazos a la industria y un significativo flujo inmigratorio desde las zonas rurales hacia los centros urbanos del litoral, donde se localizaban los nuevos establecimientos. La tendencia al crecimiento del empleo fue mucho más pronunciada en las ramas de la construcción y textil.

Según los datos estadísticos que presenta Iñigo Carrera³¹, entre 1914-1947 la población agrícola se duplicó, mientras que la industrial y comercial casi se triplicó. Estos migrantes internos serían la “nueva clase obrera” que debido a su falta de experiencia político- sindical, no serán asimilados en los sindicatos “clasistas” ya existentes.

El año 1930 significó para la Argentina también una crisis política. El segundo gobierno de Yrigoyen fue derrocado por un golpe militar, el primero de una larga lista,

²⁹ Para un panorama económico de la época, entre otros, pueden consultarse: Carlos Díaz Alejandro, **Ensayos de historia económica argentina**, Buenos Aires, Amorrortu, 1975. Juan M. Palacio, “La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930”, **Nueva Historia Argentina**, Tomo VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000. Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, **El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas**, Buenos Aires, Ariel, 1998.

³⁰ Hugo Rapoport-Laura Golbert, “El movimiento obrero en la década infame”, **Historia del movimiento obrero**, Buenos Aires, CEAL, sin fecha ni número de fascículo. Ver también las estadísticas que reproducen sobre nivel de ocupación, salario real, distribución del ingreso, etc.

³¹ Nicolás Iñigo Carrera, op. cit., pág. 45-46.

encabezado por el general José F. Uriburu, representante de la burguesía más concentrada y tradicional.

El gobierno del régimen uriburista abre un período de violencia, se endurece la represión policial, aparecen cuerpos paramilitares copiados del fascismo, se impone la ley marcial y luego el estado de sitio. Reprimió con saña a la corriente anarquista y creó la Sección Especial de represión al comunismo. Los sindicatos anarquistas y comunistas fueron empujados a la clandestinidad y dejaron de funcionar en los hechos. Esto no impidió que en el mismo año 30 se concretara la formación de la CGT, resultado de la fusión de otras dos centrales, la Unión Sindical Argentina (sindicalista) y la Confederación Obrera Argentina (socialista) y otros gremios independientes. La FORA, de tendencia anarquista se niega a participar de esta fusión.

Desde su fundación hasta 1935, la tendencia mayoritaria dentro de la CGT fue la “sindicalista”, opuesta a la participación política del movimiento obrero. Existió durante esos años de influencia del sindicalismo, una tendencia que buscó insertarse en el sistema a través de la negociación con el gobierno. A partir de 1935, con la nueva conducción de la central tuvieron mayor peso los socialistas.

A partir del levantamiento del estado de sitio y el cambio de gobierno (1932 asume la presidencia el General Justo) más el crecimiento de la ocupación, se crearon mejores condiciones para la lucha de la clase obrera, dándose un incremento en el número de huelgas y huelguistas por reivindicaciones inmediatas, alcanzando su momento más alto en 1932 y 1935/36. Estas huelgas fueron en su mayoría intentos de recuperar lo perdido, pero dada la aún complicada situación económica, sus resultados no fueron positivos. De acuerdo con el DNT, casi las tres cuartas partes fueron derrotadas. “La respuesta del gobierno dependía mucho de la posición del sindicato en la estructura económica, de su visibilidad para sectores amplios de la sociedad y de la filiación política de sus líderes. Si bien la mayoría de las organizaciones sindicales eran sencillamente ignoradas por el gobierno, otras enfrentaron una dura represión, y unas pocas elegidas contaron con la intervención activa, que ayudaba a resolver conflictos en términos que no eran desfavorables.”³²

³² Joel Horowitz, “El movimiento obrero”, *Nueva Historia Argentina VII*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

Hacia mediados de la década la economía urbana se había recuperado y el proceso de sustitución de importaciones se encontraba avanzado, con una industria modernizada y con fábricas más grandes que brindaban mejores oportunidades de conseguir empleo. Se abrió la posibilidad para que la lucha huelguística aumentara en número y audacia. Los resultados de los conflictos empezaban a ser positivos para los obreros. Las huelgas tenían un doble objetivo: conseguir mejoras para los trabajadores y expandir la organización sindical.

Es decir que para el año 1936 (huelga de la construcción) el movimiento obrero se encontraba en un momento ascendente en sus luchas. Fue la CGT junto con los partidos comunista y socialista la que convocó a una huelga general con movilización el 1° de mayo de 1936, en un intento por organizar una nueva alianza social y política en contra de la Concordancia, sintiéndose el proletariado, capaz de encabezarla.

Situación del Partido Comunista.

Hemos destacado el papel del PC en esos años y su importante militancia en el movimiento obrero. Desde su creación en 1918 a partir de las filas del Partido Socialista, su desenvolvimiento pasó por distintas etapas. Estas según la mayoría de los autores están en relación con las políticas marcadas por la IC y por las necesidades políticas de la URSS.³³

Entre 1918-1928 pasa por un período de formación, dificultoso y cruzado por tres grandes crisis sucesivas. Son expulsados de la organización los grupos denominados “frentistas”, “chispistas” y “penelonistas”, acusados de desviaciones de derecha o de izquierda. Emerge una organización debilitada en número, pero con una dirección homogénea fuertemente vinculada a la IC, que encomendará al partido argentino la promoción y orientación de los partidos comunistas latinoamericanos.

³³ Ver las obras ya citadas de Alberto J. Pla, Hernán Camarero, Mario Rapoport y Tarcus-Cernadas-Pittaluga.

Entre 1928- 1935, coincidente con el llamado “tercer período” de la IC el partido pasa por la etapa de “clase contra clase”, o el más marcadamente obrerista. En este momento define al PS y al yrigoyenismo como de “socialfascismo”, acusando al gobierno radical de represor de la clase obrera (recordemos que son de esos años las feroces matanzas de peones rurales en la Patagonia o en los territorios de La Forestal), y a los socialistas de apoyar las políticas represivas desde el Congreso Nacional. A. Xes

Esa postura crítica clasista no le impide al PCA lograr que esos años sean los de mejor anclaje en el movimiento obrero. Por lo contrario es esa política la que según Camarero le proporciona los mayores éxitos en la actividad sindical. → c. in.

En el año 1935 se inicia el período denominado de “frente popular antifascista”, hasta 1945. La línea frentista se viene gestando desde 1934 y es adoptada formalmente en la III Conferencia Nacional (de Avellaneda) en octubre de 1935, en consonancia con la política del VII Congreso de la IC. El PC intenta formar un Frente Antiimperialista con los partidos radical, socialista y demócrata progresista, y en lo sindical disuelve el Comité de Unidad Sindical Clasista para incorporarse a la CGT, “para detener el avance de la reacción, reconquistar las libertades democráticas y terminar con los tratados antinacionales con el imperialismo”.³⁴

Esta política de unidad planteada por el PC, culmina en el acto del 1^a de mayo de 1936 convocado por la CGT, expresión máxima del esfuerzo unitario antifascista. En julio de ese mismo año el levantamiento militar de Franco contra la República española pone a la sociedad argentina en movimiento. El partido se destaca en el desarrollo de grandes campañas de solidaridad con la República española, y además envía a algunos de sus hombres allí, a las órdenes de la República.

Al interior de éste período, se produce el paréntesis de “neutralidad” de 1939-1941 a raíz de la firma del pacto germano-ruso, a partir del cual la guerra es calificada por el PC como “interimperialista”. Olvidado en el Esbozo, es destacado por Ramos y por Horowitz. El partido vuelve a un corto período de antiimperialismo, orientado sobre todo contra las dos potencias imperialistas: Gran Bretaña y Estados Unidos. Y a nivel sindical se separan en la CGT de los socialistas, ya que éstos se declaran pro-aliados.

³⁴ Esbozo de historia..., op. cit., pág. 82.

A partir de la invasión a la URSS (junio de 1941), la defensa de la patria del socialismo se convirtió en prioridad para el PCA. Acorde con ello, en lo interno se buscó la “Unión Nacional” contra el fascismo, que devino en el acercamiento al PS y a la UCR para formar la Unión Democrática, ya en 1943, y en lo sindical, un nuevo acercamiento con los socialistas.

El golpe de estado de 1943 fue calificado por el PC de “reaccionario pro- fascista” desde su inicio, y no cambió su definición a pesar de los cambios que se fueron dando en las medidas del régimen. Según el partido, el régimen militar era un “cabecera de puente” del hitlerismo en América Latina, y muchos miembros del gobierno eran calificados como de “quinta columna”. Por otro lado se fomentaba una “gran alianza” con USA, Inglaterra y las Naciones Unidas.

A partir de 1945, con el advenimiento del peronismo que signa hasta el 76 toda la etapa, y con posterioridad a la convocatoria del XI Congreso partidario, se elabora una línea hacia el movimiento político triunfante. El Esbozo define así la actitud que deben tener los militantes hacia los obreros peronistas: “De acuerdo con su política unitaria, los afiliados de nuestro partido, después de las elecciones de febrero, participaron fraternalmente al lado de los peronistas en todas las luchas de carácter obrero y popular que tuvieron lugar en ese período (la huelga de los obreros de los frigoríficos, de los transportes, campaña contra la carestía de la vida, etc.) para hacer triunfar sus reivindicaciones.” (pág .131) En la misma obra se vuelve a tratar de imperialistas a las potencias anglo- yanky.

A partir de esos años los esfuerzos del PC por recuperar su ascendiente sobre la clase obrera no obtendrán resultados. El proletariado argentino seguirá siendo por muchos años mayoritariamente peronista.

Las huelgas comunistas.

Antes de pasar a describir cada huelga en particular, consideramos necesario referirnos a la actividad gremial del PCA en esos años.

Como ya mencionamos la actividad del partido se volcó a organizar los sindicatos en las nuevas industrias, muchas de ellas instaladas a partir de la década de 1920 y, que rápidamente venían modernizándose y ampliándose, concentrando una gran cantidad de mano de obra asalariada. A impulso del PC, se abandonó paulatinamente, no sin disputa con las corrientes anarquistas, la ya anacrónica forma de sindicalización por oficio, para hacerlo por rama de industria. El PC logró grandes éxitos en la formación de los gremios de la construcción, textil, metalúrgicos, madera, carne, petroleros y algunos otros.

Consideramos que la base de sus éxitos fue múltiple: por un lado levantó las reivindicaciones obreras más sentidas, como aumentos de salarios, mejores condiciones de trabajo, vacaciones pagas, seguros por accidente, etc. , vinculando en la lucha las demandas económicas con las cuestiones políticas con las que se relacionaban, tratando de ubicar al enemigo principal. La actividad militante hizo que las huelgas fueran masivas, organizando ampliamente a los trabajadores afectados, pero también por la actitud deliberada de “sacar la huelga a la calle”, para que el movimiento no fuera únicamente obrero sino popular.

Los comunistas, una vez iniciados los conflictos, utilizaron ampliamente el recurso de la negociación con los organismos del estado. Esto era bastante común para la época, ya que los sindicatos lo utilizaban por lo menos desde el primer gobierno de Hipólito Irigoyen, pero ellos lo desarrollaron aún más ampliamente. Han dejado escrito en más de un texto de su autoría, que negociar no era confiar en un estado que era una herramienta de opresión de los capitalistas, sino que negociar era sacar ventajas para su gremio y, para ello debían encontrarse fuertemente apoyados por la clase movilizada.

Nosotros vamos a tratar sobre las pautas de organización sindical en el transcurso de algunas grandes huelgas, y estos métodos que mencionábamos, se van a ver ejemplificados en cada una. La metodología se va a seguir practicando, aún después de que los comunistas hubieron dejado de influir en la vida sindical, luego del advenimiento del peronismo.

La masificación de las huelgas, la movilización y la negociación amplia, son para algunos autores, las características que imprimieron los comunistas, y que sentaron las

bases del éxito del peronismo en la clase obrera, ya que le proporcionó una dinámica de participación amplia que este movimiento aprovechó, cambiándole los contenidos ideológicos.

Elegimos cuatro huelgas importantes ocurridas en la década previa al peronismo, pero no podemos dejar de mencionar, que hubo otras y muy importantes también dirigidas por los comunistas, antes y durante estos años a tratar. Por ejemplo las de 1928 y 1929 dirigidas por la Federación Obrera Provincial de Córdoba .

La primera en la ciudad de Bell Ville en el gremio de la construcción, y la segunda en San Francisco iniciada en el gremio metalúrgico y que termina en huelga general. Se destacan allí las figuras de Jesús Manzanelli³⁵ y de Rufino Gomez³⁶ (que después será “mandado” por el PC a organizar a los petroleros de Comodoro Rivadavia).

En el caso de las huelgas cordobesas, lo que se destaca en el libro de memorias de Manzanelli, es el hecho de haber logrado “sacar la huelga a la calle”, y la alta participación de las mujeres de los obreros en huelga. El movimiento es duramente reprimido por la acción conjunta de la policía y de bandas fascistas. El dirigente Manzanelli es apresado y salvajemente torturado; moribundo lo abandonan en un camino, salvándose por el auxilio que le brinda una familia de la zona. Este cuadro represivo (hubo otros muchos) nos da una idea de cual era la situación a la que se enfrentaban los militantes comunistas .

En Comodoro Rivadavia en los años 1931 y 1932 se produjeron dos huelgas petroleras. La primera sirvió como detonante de la segunda, “la gran huelga, abarcó al conjunto del proletariado de Comodoro, contó con la solidaridad de toda la población e incluso con la de los campesinos e indígenas de las zonas inmediatas.”³⁷

Hay varias cosas muy interesantes para analizar dentro de la huelga petrolera. Una de ellas es la creación en unos meses del sindicato Unión General de Obreros Petroleros, que en 1932 llegó a tener 3200 afiliados. Fue creado en la clandestinidad dentro de empresas extranjeras que ejercían un fuerte control para impedir toda organización obrera. También en la clandestinidad el sindicato logró publicar el periódico “Obrero

³⁵ Jesús Manzanelli. *La vida de un dirigente comunista cordobés*, Centro de Estudios marxista-leninista Victorio Codovilla, Buenos Aires, 1971.

³⁶ *La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia...*, op. cit.

³⁷ *Ibid.*, pág. 14

Petrolero”, que se imprimía en Comodoro Rivadavia en una imprenta clandestina, y por los mismos obreros petroleros. Pero lo más interesante es el nacimiento del sindicato, que según la fuente citada, fue creado a partir de las llamadas “células de bloqueo”, es decir células de fuera de las empresas destinadas a militar hacia los obreros de las empresa, creando organización al interior de las mismas.

Una vez declarada la huelga, actuaron los denominados “piquetes”, que eran los grupos de obreros organizados para realizar actos de sabotaje en los bienes de las empresas (por ej.: rotura de cañerías de petróleo). Eran al principio grupos reducidos, pero se fueron ampliando a medida que transcurría el movimiento. Los piquetes actuaban con una gran coordinación entre los obreros y la población.

Esta huelga fue muy duramente reprimida. Durante su transcurso se produjeron los hechos denominados “La noche de San Bartolomé”: allanamientos, presos, torturados y simulacro de fusilamientos. El gobierno de Justo destinó para la represión, además de los efectivos locales, una dotación de 2.000 marineros, 800 soldados y 450 policías. A pesar de eso la huelga se mantuvo durante quince días, y al finalizar, el balance en el campo obrero fue trágico: más de 1.000 obreros fueron deportados, 1.900 encarcelados, 2.000 golpeados y torturados, uno asesinado y dos desaparecidos. “Comodoro Rivadavia fue arrasada”³⁸, y la organización sindical se perdió.

Para nuestro estudio, estas dos huelgas que terminamos de mencionar, nos proporcionan solo un ejemplo de la capacidad organizativa y de lucha de los comunistas en la esfera sindical. Lamentablemente no poseemos más información sobre ellas.

La descripción de las cuatro huelgas importantes que ya mencionamos (carne, construcción y metalúrgica) que nos proporcionan las fuentes, nos permitirá caracterizar también a los sindicatos en un momento en el cual no eran la organización que hoy conocemos, sino que estaban en otra etapa de su historia, y se manejaban con otros principios, tanto ideológicos como prácticos.

Cuando veíamos el tipo de organización sindical que se dieron los comunistas, se nos planteaba la pregunta sobre si éstos habían sido los creadores de esos métodos. Parte de la respuesta podemos encontrarla en el libro de memorias de Domingo Varone³⁹,

³⁸ Ibid., pág. 67.

³⁹ Domingo Varone, *La memoria obrera...*, op. cit.

militante anarquista (FORA V) en el sindicato de la construcción, miembro del grupo “Spartacus”, que tuvo una destacada actuación en la gran huelga de 1936. Varone y algunos de los miembros del grupo se incorporan al PC en los años posteriores a dicha huelga.

En el libro, entre otras cuestiones, se relata el proceso de transformación producido en el sindicato de la construcción, cuando se da el pasaje de la organización por oficio a la sindicalización por industria. Proceso que no se logró sin discusiones entre los anarquistas, pero que culminó con la formación del que sería el segundo sindicato nacional por su número de afiliados.

Entre otras cosas, el autor menciona allí algunas de las formas de organización sindical que vamos a volver a ver en los sindicatos dirigidos por los comunistas. Una de ellas es el método de elección directa de la dirección, con listas únicas, lo que significaba unidad sindical desde la base. El hecho de que la organización contaba solamente con las cotizaciones de sus afiliados, como único ingreso para su desenvolvimiento, y el que los cargos fueran revocables y renovados regularmente.

Recuerda el origen de dos dirigentes que tendrán una reconocida actuación como comunistas, dentro del gremio de la construcción, Guido Fioravanti y Pedro Chiarante, que “actuaban en la vieja Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles, dirigida por los anarquistas de la FORA del Quinto.”⁴⁰ Y finalmente menciona la existencia de los “comités de huelga” y los “piquetes”, como formaciones ya clásicas en la organización sindical.

Estos datos extraídos de las memorias de un militante, nos sirven para pensar que los métodos que queremos rastrear en las huelgas desarrolladas por los comunistas, tienen sus raíces en las organizaciones anarquistas que les precedieron.

Primera Huelga de la carne de 1932.

⁴⁰ Ibid., pág. 129.

En el año 1932 la situación económica argentina era todavía la de la depresión que se había iniciado en 1930. Existían grandes problemas para exportar la producción agraria, ante el proteccionismo imperante a nivel internacional, e imposibilidad de importar insumos por falta de divisas. En lo interno altos índices de desocupación y bajos salarios, ponían a un gran número de obreros en el “ejército de reserva” del capital, factor que no es favorable al éxito de las luchas obreras.

Los grandes frigoríficos instalados en el país eran de capitales extranjeros, con métodos de explotación capitalistas, y tenían asegurado el mercado de exportación de carnes al Reino Unido. Sus proveedores fundamentales eran los fuertes invernadores de la pampa húmeda, para los cuales sus intereses de clase eran los intereses de la nación.

En este marco se inician las luchas obreras en el gremio de la carne, dirigido por los comunistas, que habían creado trabajosamente una incipiente organización sindical. La lucha se inicia en el frigorífico Anglo de Avellaneda y se extiende rápidamente al resto de los establecimientos vecinos, fue organizada por la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC),⁴¹ que ya funcionaba desde 1930. La huelga se inicia el 20 de mayo de 1932.

Según Peter desde 1922 a 1927 no hubo organización sindical en los frigoríficos. Los primeros intentos de organización en 1928 en Avellaneda, Berisso y Zárate, fueron duramente castigados por las empresas.⁴²

En la historia de Iscaro, se menciona que adhirieron parcialmente a la huelga los frigoríficos de Berisso y Zárate, lo que indica que la Federación no dirigía esos centros, y además menciona éste autor que los frigoríficos eran poderosas empresas imperialistas en donde la “mayoría de los obreros estaban desorganizados”. Es decir que nos da la imagen de una organización sindical muy reciente y endeble, y es la misma imagen que

⁴¹ Louise M. Doyon, *La organización...*, op.cit., pág. 198: refiriéndose a las Federaciones dice: “...que podían organizar rápidamente a los obreros sin depender de asistencia externa alguna; ...Estos sindicatos adoptaron normas que reconocieron a las entidades locales el derecho a la independencia financiera, el derecho de secesión y el derecho de declarar huelgas.”

⁴² Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo libros/ Entrepasados, Buenos Aires, 2001. Explica las huelgas de 1915 y 1917 en la localidad de Berisso. Con respecto a la huelga de 1932 en dicha localidad, no precisa más datos que los que poseemos.

nos queda del relato de Peter, una vez filtrado del exceso de optimismo que pone este autor en sus recuerdos.

José Peter ⁴³ nos proporciona algunos de los elementos que nos interesan. En aquellos momentos de inicios del sindicato, “ellos” (nunca define quienes son ellos) tomaron en cuenta dos principios básicos: “1- defensa activa y permanente de las más sentidas reivindicaciones por más pequeñas que fueran, 2- Indefectible consecuencia en la formación de grupos sindicales por cada sección.” Organizar la militancia gremial implicaba soportar el “estado de sitio” que imponía la patronal, que prohibía hasta las conversaciones grupales dentro de la empresa, con un alto nivel de vigilancia. Pensar una huelga para los comunistas no era una tarea sencilla ni exenta de peligro: requería toda “una organización de masas”, para evitar el espionaje patronal.

Encaminados hacia la organización los militantes comunistas debieron pelear contra la separación de los obreros nativos con respecto a los extranjeros, distanciamiento que fomentaban las empresas como una de las formas de mantener a los obreros desorganizados⁴⁴. Por eso en las recorridas por los barrios, se hablaba con todos ellos, y según Peter, el chauvinismo fue el problema que más les costó resolver para lograr la unidad.

¿Cómo lograban movilizar a esas masas? : dice Peter que con “unidad sindical sin reservas”, y la “participación activa y responsable de obreros de todas las tendencias políticas” e impulsando la “militancia de la mujer obrera. Si en la fábrica no se podía acercarse a los obreros, por el peligro de sanciones se los veía en los barrios, “en los conventillos de Avellaneda, Boca, Barracas, Berisso, Ensenada y el barrio Saladillo de Rosario”. “Nos habíamos impuesto la tarea de recorrer los barrios obreros durante la tarde de los sábados, y, en especial para el feriado de los domingos. Golpeábamos puerta a puerta; hablábamos con los obreros criollos, con los extranjeros - hombres y mujeres- y en cada lugar descubríamos a los más entusiastas y capaces. Estos eran los que luego realizaban el trabajo de organización en sus respectivas secciones.” En ésta actividad en general participaban las células comunistas de barrio, que habían sido creadas con esa finalidad, denominadas “células de bloqueo”.

⁴³ José Peter, **Historia y luchas de los obreros de la carne**, Buenos Aires., Editorial Anteo, 1947.

Dentro de los frigoríficos existían delegados que recibían los reclamos obreros, por mínimos que fueran: “los delegados consideraban siempre con atención esas opiniones, interviniendo como los demás con la suya” Se redactaba un periódico “El obrero de frigorífico”, que “tenía como propósito difundir el pliego de condiciones, estructurar la huelga en sus detalles y tocar el sentimiento solidario de la clase obrera y el pueblo.”

Del pliego de condiciones a presentar, como no se podían reunir libremente en las fábricas, se hicieron varios proyectos que se distribuían en los baños, los vestidores, los depósitos, o cualquier otro lugar de encuentro. Luego recibían las respuestas, “a la pasada” y se iba modificando e incorporando las sugerencias, con lo cual cuando se llegó al pliego definitivo, resultó un pliego consensuado.

Para todo lo que fuera organización del movimiento, se creó un Comité de huelga, pero la declaración de la misma o la terminación y vuelta al trabajo, lo declaraba la Asamblea de huelguistas. Además durante el transcurso se discutían los caminos a seguir en asambleas, realizadas en lugares públicos. Peter nombra para esta huelga dos asambleas, la primera dos días después del inicio en el Salón Verdi (La Boca) y la segunda en el cine Select (Avellaneda).

Las funciones del comité de huelga eran varias, una de ellas “tomar las calles”, otra “arriar a los carneros”, con lo que suponemos está hablando de piquetes de huelga. Y la otra función muy importante del comité era encargarse de presentar el pliego de condiciones ante la patronal. Según Peter “centenares de obreros de ambos sexos integraban el Comité de Huelga, participando en él trabajadores de todas las tendencias políticas”. Es decir sacar la huelga a la calle y ampliarla.

Lo que destacamos de la forma en que los comunistas hacían las huelgas, es la búsqueda de apoyos a nivel de la misma clase. Peter nos dice que se constituían comisiones auxiliares con distintas tareas: de solidaridad, de propaganda y de recursos, por que una de las condiciones de triunfo era resolver los problemas de alimentación de los huelguistas y sus familias. Colaboraron ampliamente los pequeños comerciantes de los barrios afectados, y las familias de obreros no afectados por el paro. Nunca se negaron a contribuir “cuando las comisiones de recursos se hacían presentes”.

⁴⁴ Notamos que es el mismo problema al que se enfrentan los militantes del sindicato de petroleros, ya que la mayor parte de los obreros establecidos en la zona de Comodoro Rivadavia eran extranjeros.

La búsqueda de solidaridad también los llevaba a relacionarse con los obreros desocupados para impedir que las empresas los utilizaran como rompehuelgas. Y la solidaridad también volvía: el 23 de mayo de 1932, los obreros del Frigorífico Municipal entran en paro, para “controlar la faena a fin de impedir que se sirva los intereses de las empresas imperialistas.”

La derrota se produjo por una fuerte represión combinada con despidos de activistas. En Berisso y Avellaneda, la represión incluyó toque de queda, patrullage nocturno, ingreso a domicilios, etc. El 29 de mayo la represión fue salvaje, los presos llegaron a 600 y una cantidad similar de secuestrados. Se clausuraron los tres locales sindicales, en Dock Sud, Piñero y la Boca. La actividad represiva no se distinguía de los otros casos (por ejemplo la de Comodoro Rivadavia) de esos años, en donde se convinaban las fuerzas policiales, las de las empresas y las civiles. Los presos del gremio de la carne fueron conducidos a la cárcel en los camiones del Anglo.

Unos días antes, el 26, después de una asamblea de huelguistas (en el cine Select de Avellaneda) había caído en pleno el Comité de Huelga. En pocas horas estaría funcionando uno nuevo, conformado previamente, anticipándose a la represión.

A la represión policial hubo que sumarle la falta de apoyo de la FORA IX y de la CGT, que lo condicionaban al desplazamiento de los dirigentes de la FOIC, por que los acusaban de haber hecho una “huelga política”, con lo cual privaron al movimiento de la solidaridad de los demás gremios.

El movimiento duró aproximadamente quince días, al cabo de los cuales “la lucha comenzó a decaer. No era que se rebajara la combatividad de los huelguistas, eran los golpes recibidos, la cantidad de presos, los allanamientos, los que habían conseguido disminuir las fuerzas combatientes, es decir el número de soldados.” El Comité de huelga considera la situación en varias reuniones, y para resolver de común acuerdo el camino a seguir, convoca a una asamblea general.

La asamblea reunida en los primeros días de junio, decide volver al trabajo.

Peter nos dice que “no se pudo extender el movimiento a otros frigoríficos y fábricas, con la fuerza requerida para mantenerlo, frente a un enemigo tan poderoso como las empresas imperialistas”; lo que quedaba era “volver al trabajo los que fueran admitidos, pero volver con la cabeza erguida” y “volver al combate con otros métodos”.

Reorganizar los grupos, ya que la mayoría habían sido despedidos, y “vuelta a los conventillos, a las esquinas y a los restaurantes”.

La huelga fue derrotada. Era todavía lo normal en esos años, en que según las estadísticas del DNT el grueso de las huelgas se perdían. Según una estadística de ese organismo citado en el trabajo de Gaudio-Pilone, para el año 1934, los resultados fueron: huelgas ganadas 2.41%, transigidas 41.66% y perdidas 55.93%.⁴⁵

Huelga de la construcción 1935-36.

A partir de 1935 la Argentina comienza a recuperarse de los efectos de la depresión económica iniciada en 1930. El renacimiento se dio a través de la construcción y de las nuevas industrias, como la metalúrgica.

El sector patronal del gremio de la construcción estaba compuesto por grandes trust de origen alemán e italiano, que mantuvieron una actitud intransigente ante los reclamos obreros. Recién cuando el bloque patronal se quiebra y aparece un sector de industriales menos concentrados, de origen nacional, surgen posibilidades de negociación obrero-patronal. El hecho de que el primer grupo proviniera de países con gobiernos fascistas, permitió a los huelguistas, unir las reivindicaciones económicas a cuestiones políticas.

Durante el transcurso de la huelga participaron del movimiento el 96% de los obreros de la industria, quedando afuera solo el pequeño gremio de los plomeros, que mantuvo su antiguo gremio por oficio de tendencia anarquista.

Para ver las características de esta huelga, la más importante de la década, tomamos los datos que aportan Pedro Chiarante, Rubens Iscaro⁴⁶, y el periódico “El

⁴⁵ De esta estadística es discutible lo que significaba para el DNT la palabra “transigidas”. Los autores que la citan consideran que significa “negociadas”, lo que reflejaría un alto nivel de negociación colectiva. Si esto es así, también podemos pensar en el logro de éxitos parciales de los huelguistas, y por ende una cantidad mucho menor de derrotas.

⁴⁶ Además de su *Historia del ...*, op. cit., se consultó: **Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción**, Buenos Aires, 1940, sin editorial.

andamio”⁴⁷. Este último es un solo número publicado pocos días después de finalizada la huelga, y según creemos no fue utilizado por ningún investigador antes de nosotros. Se halla en la biblioteca del CEDINCI, fuera del “dossier” de la huelga de 1936 que fue parte de la documentación utilizada por Iñigo Carrera para su estudio de la huelga general. Se destacan las ilustraciones (ver al final), que tiene mucho en común con las que en esos años publicaban los publicistas de la República española, y creemos eran también parte de una visión épica de la lucha por el socialismo.

El Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos se organizó sobre un desprendimiento del anterior sindicato anarquista. La primera asamblea del nuevo gremio se hizo el 10 de febrero de 1935. A partir de allí realiza una amplia labor de organización, según Iscaro “con la idea de que solo una sólida base orgánica arraigada en los lugares de trabajo podía sostener un fuerte sindicato.” El detonante de esta reorganización, fue la cantidad de accidentes fatales producidos en las obras el año anterior, por falta de medidas de seguridad. Esta carencia fue adjudicada por los obreros a la misma explotación que incluía los bajos salarios abonados y las malas condiciones de trabajo.

El 22 de julio de 1935 una asamblea de los delegados de los distintos sindicatos de oficio crea la Federación de Sindicatos de la Construcción, con jurisdicción en la Capital. Este organismo⁴⁸, con raíces anarquistas y larga tradición de lucha, llevó a cabo gestiones ante la patronal para obtener aumentos de salarios, pero al no tener éxito, una asamblea del gremio declaró la huelga el 17 de octubre, que comenzaría el 23 del mismo mes. Ese día los obreros se reunieron en una numerosa asamblea en el Luna Park, nombrándose allí el Comité de Huelga.

Las reivindicaciones que se solicitaban y que originaron las gestiones que se llevaron a cabo ante la patronal, están resumidas en el pliego de condiciones, que no difiere mucho del usual para otros gremios:

⁴⁷ **El Andamio**, Editado por el Sindicato Obreros Albañiles, Cemento armado y anexos (Adherido a la FOOSC). Año II-Marzo 1936- n° 2.

⁴⁸ Domingo Varone, op. cit., pág. 132, describe así a la FONC: “Albañiles, pintores, yeseros, carpinteros, cementistas, parquetistas, colocadores de vidrios, pasaron a integrarr el sindicato único como ramas, y las comisiones administrativas de esas especialidades pasaron a ser comisiones de ramas (internas) que eran elegidas democráticamente por los obreros pertenecientes a todas las especialidades respectivas.”

“1- reconocimiento del sindicato. 2- agremiación obligatoria de los albañiles y peones al sindicato. 3- los siguientes salarios mínimos por jornada de 8 horas....4- el horario será de 8 horas, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde. 5- descanso dominical absoluto. Supresión de las horas extras, salvo en casos de fuerza mayor, abonándose en ese caso el 75% de lo estipulado en el punto 3 y el 100% en los días declarados feriados. 6- el constructor no podrá tomar más de 1 medio oficial por cada tres oficiales. 7- a todo obrero que salga a trabajar fuera del radio de la Capital se le abonará el viaje de ida y vuelta. 8- abolición total del trabajo a destajo. 9- el constructor será responsable de los accidentes de trabajo, debiendo pagar al accidentado desde el día que ocurra el mismo. 11- el pago se efectuará quincenalmente en la obra y durante las horas de trabajo. 13- en caso de lluvia o de falta de material, al obrero que haya trabajado más de media hora se le pagará un cuarto de día; y si a trabajado más de un cuarto se le pagará medio día y así sucesivamente. 14- el constructor deberá hacer los pedidos de personal a la secretaría del sindicato. 15- en cada obra deberá haber un delegado, el que tendrá por misión controlar el cumplimiento de lo estipulado en el pliego. El delegado será nombrado por el personal, de acuerdo con la CA del sindicato. 16- el constructor no podrá despedir a ningún obrero sin causa justificada. 17- no se tomarán represalias con los obreros que hayan participado en el movimiento. Los puntos 10 y 12 especificaban detalladamente la forma en que deberían ser contruidos los andamios para evitar accidentes de trabajo y otras precauciones que debían adoptarse en las obras.”⁴⁹

La mayoría de los autores opinan que el monto del salario no constituía el problema mayor a resolver. De hecho los patronos ofrecieron un aumento de salarios. El pedido ante el cual no transigen es el del reconocimiento del sindicato, no solo por la peligrosidad de un gremio organizado, sino por que este funcionaría como bolsa de trabajo.

⁴⁹ Departamento Nacional del Trabajo: “Boletín informativo”, nº 200/201, sep./oct. 1936. Citado por C. Durruty, op. cit., pag. 80.

Iniciada la huelga, la búsqueda de apoyo no se orientó hacia fuera de la clase (parlamento, partidos, etc.) de acuerdo a la modalidad de la época, sino hacia otras organizaciones obreras. Se dirigen sobre todo hacia los otros sindicatos de oficio, de tendencia anarquista (FORA V), y que agrupaban a los obreros de las actividades complementarias de la construcción. Tuvieron éxito ya que todos se plegaron (excepto los plomeros), y según las estadísticas unos 60.000- obreros participaron en el conflicto, o un 95% del total.

El número del periódico “El Andamio”(en adelante EA) con que nosotros contamos, apareció en marzo de 1936, es decir pocos días después de finalizada la huelga de la construcción y la general que le sucedió. Está dedicado a analizar el conflicto recién terminado, y por lo tanto resulta un material muy rico, sobre todo por que se constituye en la visión de los obreros de la construcción, o en todo caso, en la voz de los militantes del PC. Transmite además al lector, claramente, el optimismo del éxito logrado por la lucha obrera.

Se presenta a sí mismo como: “elemento de clarificación ideológica para los obreros albañiles y como factor de organización y de cambio de nuestro sector proletario”. ¿Cómo es éste proletariado según EA? : “...golpeado por la política hambreadora y nefasta del gobierno feudal burgués, representante y defensor de los intereses imperialistas que tienden a esclavizar al pueblo argentino. En éste carácter, El Andamio hará causa común con todas las capas antifascistas y antimonopolistas en la lucha por la liberación popular del yugo imperialista y sus lacayos nacionales”. Y en otra página: “surge claramente para el proletariado argentino, la necesidad imperiosa e impostergable de la creación de un organismo que unifique todas las fuerzas obreras en el orden nacional, para hacer frente al avance de la reacción fascista que ya hace estragos en nuestras filas, hambreándonos, quitándonos el derecho de reunión, apaleándonos, aplicando la ley 4144 a los mejores militantes obreros, etc.”

Es de destacar la fraseología antiimperialista y antifascista, y es posible relacionarla con los orígenes de los capitales de la industria de la construcción, pero también con el período histórico por el que está pasando el PC, que esta empeñado en crear el “frente popular antifascista”. En las páginas siguientes también hay artículos de contenido político.

Un artículo firmado por Angel Molesini, *Con nuestra lucha desenmascaramos a los provocadores de la guerra*, caracteriza a la huelga como antiimperialista y antifascista, “debido a la propia composición de los trust, integrados por grandes capitalistas italianos y alemanes, que son los que subvencionaron en sus respectivos países los regímenes de terror y opresión”. Según el Secretario de Pintores la organización del “krumirage” se hacía desde la propia embajada italiana.

Los principios que levanta el gremio aparecen enunciados en el periódico aludido: Democracia sindical, lucha independiente de clase (independencia del estado y de los patrones), unidad con todos los sectores obreros, creación de comités de obra/ empresa (“El comité de empresa y obra es el arma principal de nuestra organización”. Dice del comité de empresa Pedro Chiarante “Baluarte en cada lugar de trabajo. Organos de ataque, resistencia y defensa, y representante del sindicato en la obra”) y organización sindical como única defensa de los intereses del gremio.

En la pagina 5 del mismo diario el sindicato publica bajo el título: **Características, experiencias y resultados de la huelga de la construcción**, y como subtítulo *Ambiente popular- Gran apoyo solidario*, las condiciones que hicieron al triunfo: una propaganda activa y vivaz lo que produjo la adhesión y simpatía popular. Esto permitió a su vez que se lograra la donación de víveres por el pequeño comercio para mantener los comedores para los huelguistas. Hubo también asistencia médica gratuita, cooperación jurídica de abogados, creación de comité de ayuda a los presos, dueños que no exigieron puntualidad de alquileres y presión de las capas populares sobre el gobierno.

Otras de las cuestiones organizativas que hicieron al éxito fueron: la creación de piquetes de huelga y secciones juveniles, un comité de finanzas, la participación de las mujeres y la creación de seccionales de barrio. Otras de las cuestiones que se remarcaban fue haber sacado las masas a la calle y la presencia de un organismo de coordinación como lo fue el Comité de Defensa y Solidaridad.

Un párrafo especial merece a nuestro criterio lo que se dice en EA sobre el DNT. Creemos que vale la pena transcribir esta larga cita, ya que el tema de la intervención del Estado a través de éste organismo es algo de lo que mucho se ha hablado, y que importa escuchar la opinión de los mismos obreros implicados, o por lo menos la opinión de los militantes comunistas de la construcción:

“¡ No hay más garantía que una organización potente y fuerte!

...Estas relaciones inclusive son necesarias para que el D.N. del Trabajo haga cumplir las mismas. Es el Sindicato quien puede ejercer el control efectivo: la organización sindical, por intermedio de la Comisión Paritaria, suministra los materiales necesarios al D.N. del Trabajo y le exige que haga cumplir todo aquello que está dentro de la ley y pactado y el compromiso que ha sido registrado ante el mismo. Esto no implica que debemos tener ilusiones en las “buenas intenciones” del D.N. del Trabajo a favor del proletariado. *Siempre ha sido y será una institución creada por el propio estado burgués y en defensa de la clase patronal* (el subrayado es nuestro); para nosotros, los obreros por encima de todo esta nuestro sindicato. Con él, que tiene su base en las empresas más grandes, cada comité de empresa y de obra que constituyen una fortaleza del mismo, estamos en condiciones de tener relaciones con el D.N. del Trabajo, sacando ventajas del mismo y obligándolo a cumplir con el compromiso y conservando siempre nuestra independencia orgánica y orientación sindical de clase.”

Por lo que se desprende de este artículo queda claro que no se oponen a la negociación con el estado (DNT), al que vieron como único intermediario posible para llegar a domesticar a una patronal intransigente. De hecho negociaron desde una posición de fuerza, que les daba haber ganado una huelga de noventa días de duración, con la intención de “sacar ventajas” de un organismo al que consideraban parte del estado burgués, y de cuyo papel no se hacían ilusiones. No tenemos pruebas para pensar que los escritores de EA no eran sinceros cuando se expresaban de esta manera.

Podemos agregar que en otro periódico **Boletín de la huelga general**, del 13 de enero de 1936, cuando se habla de los motivos de la huelga del 7 y 8 de enero se dice que fue “por solidaridad con los obreros de la construcción”. Recordemos que en esos dos días se produjo en Buenos Aires una huelga con características insurreccionales que no fue organizada por la central obrera sino por el Comité de Defensa y Solidaridad (comunista), que agrupaba a unos pocos sindicatos.

Durante el primer día la policía ocupó la ciudad, contando con la ayuda de bandas fascistas. Los manifestantes incendiaron colectivos y taxis. La represión fue muy dura, e incluyó el allanamiento y la clausura del sindicato y el cierre de los comedores. Es apresado Guido Fioravanti, dirigente de la construcción, en el momento que se presenta a protestar ante la policía por la represión desatada, y que poco tiempo después será deportado a la Italia fascista. En EA figuran los nombres de dos albañiles muertos por la policía (Iscaro nombra cinco en total). La represión y el asesinato de los huelguistas, es contestada con un día más de huelga general.

Un mes después de iniciado el conflicto, el gobierno a través del DNT interviene, invitando a las partes a negociar. Las posibilidades de diálogo se quiebran por la intransigencia patronal a reconocer al sindicato como parte de la negociación. La participación del DNT en los conflictos era normal, pero no sin la solicitud de las partes, como en éste caso. La patronal repite su oferta de aumento de salarios, pero a partir de la finalización de las obras, aduciendo que las licitaciones ya habían sido cerradas. La huelga continúa sin variantes.

El 10 de enero interviene en el conflicto el ministro del Interior, invitando a las partes a negociar. En vista de la gravedad de la situación, el Poder Ejecutivo decide intervenir. Tras un mensaje del presidente Justo, que indica a la patronal la necesidad de solucionar el conflicto “en vista de los intereses generales que podrían estar comprometidos en un movimiento cuya prolongación puede degenerar en conflictos de otras clases o facilitarlos”⁵⁰, se llega, después de 96 días al fin de la huelga.

Se consiguen mejores condiciones negociando con la CARCA (corporación de pequeñas y medianas empresas y profesionales, de capitales nacionales) de reciente creación, que está dispuesta a pactar.⁵¹

En noviembre de 1936 se crea la Federación Obrera Nacional de la Construcción, que agrupó a la totalidad de la industria, y rápidamente se constituyó en la segunda organización sindical del país por su importancia numérica, después de la Unión Ferroviaria.

⁵⁰ Citado por C. Durruty, *op.cit.*, pág.90.

⁵¹ Pedro Chiarante, *op. cit.*, es el único que proporciona este dato sobre la división del sector patronal.

Siguiendo las estadísticas que menciona Celia Durruty⁵², en el año 1941, la FONC tenía unos 73.500 afiliados, “sin embargo, el número de cotizantes- es decir , de afiliados que abonan su cuota sindical- era mucho menor: ascendía en ese año a aproximadamente 40.000. según declaraciones de la CGT”. Estas cifras le permiten afirmar que fueron las acciones reivindicativas en las que participó el sindicato, “el indicador de su éxito en la organización de los distintos grupos de trabajadores”, y no el número de cotizantes.

Enumera una serie de huelgas en los años 1935, 1937, 1941 y 1942, realizadas por reivindicaciones salariales en distintas localidades. Agregando que “después de la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo, es todavía la FONC quien, hasta su disolución en 1946, establece los convenios con las empresas constructoras”. Esta continuidad se debió, siempre según Celia Durruty, a que por lo menos hasta 1943, “la Federación funciona en plena conformidad con sus estatutos: los congresos se realizan en los plazos previstos y los cuerpos directivos se eligen en la forma reglamentaria. Tal normalidad en la vida institucional fue posible por la inexistencia de una importante oposición a la dirección comunista.” La oposición surge por el lado de los socialistas pocos años después, fuertemente apoyada por la CGT, pero no obtuvo éxito para desplazar a la dirección comunista del sindicato, separándose de éste y constituyendo , en septiembre de 1943 la Unión Obrera de la Construcción.

A partir de 1939 la FONC orienta su actividad hacia nuevos objetivos: la obtención de una ley reglamentaria para la industria, y la promoción de un plan destinado a resolver el problema de la desocupación que se manifiesta en el gremio. La primera iniciativa nunca fue considerada en el Congreso. La segunda, proponer medidas para la defensa de la industria en coordinación con las entidades patronales, emparentan la actividad de la FONC, con lo que por esa época estaban desarrollando otros sindicatos con dirección comunista. Esto es proponer medidas económicas de desarrollo de la industria nacional, para hacer ver a la clase obrera como el sector más interesado en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y el desarrollo del país.

⁵² Celia Durruty, op. cit., págs. 64-65.

A pesar de los éxitos obtenidos en su desenvolvimiento, y el poco éxito que habían tenido sus competidores, la FONC terminará disolviéndose en 1946, después del triunfo electoral peronista, junto con los demás sindicatos con dirección comunista.

EP/MLN
MMS,

La huelga metalúrgica de 1942.

A partir de la segunda mitad de la década del 30, comenzó a acelerarse el proceso de sustitución de importaciones, dando por resultado un importante crecimiento en la industrialización. Para el caso de la industria metalúrgica, un crecimiento de un 74% en un quinquenio (1925-29 a 1937-39) es una cifra importante. La economía argentina estaba experimentando un proceso de cambio, no estructural, pero sí de complejización del tradicional esquema exportador.⁵³

En la rama metalúrgica, se produjo un importante crecimiento en el número de establecimientos industriales, de obreros y de los valores de la producción. Sin embargo los trabajadores del sector, percibían una retribución salarial que no guardaba relación con el nivel de desarrollo alcanzado por la industria, ni con los beneficios acumulados por los empresarios. Este desfase entre niveles de producción y de ganancia y los salarios percibidos, estuvo en el centro del conflicto metalúrgico de 1942.

El Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), era una organización pequeña, con apenas 4.000 afiliados, pero protagonizó una huelga en donde participaron más de 60.000 obreros. Sus orígenes se remontan a 1923, con la unificación de varios sindicatos de oficio y la antigua Federación Obrera Metalúrgica (que fue la dirección de la huelga en los Talleres Vasena en 1919). En 1935 el SOIM es aceptado como miembro de la CGT.

Si bien la huelga metalúrgica fue de gran importancia, no ha sido estudiada en profundidad, salvo por el reciente trabajo que le dedicó Roberto Elizalde. En la historia

⁵³ Roberto Elizalde, op. cit., págs. 78-79.

de Iscaro se la menciona en un renglón de la página 59 del tomo IV, y en el Esbozo, esta nombrada en una cita a pie de página: “Entre los más importantes movimientos huelguísticos de éste período, el que realizaron los obreros metalúrgicos a mediados de 1942, abarcando más de 40.000 obreros, por la conquista de aumento en los salarios y en defensa del derecho de organización.” (cita n° 167, pág. 99)

Matsushita, le dedica un cuarto de página y la engloba junto con otras: “Entre esas 113 huelgas registradas en 1942, la más importante fue la de los metalúrgicos que duró desde el 26 de junio hasta el 13 de julio y fue dirigida por los comunistas. Esa huelga generó 330.000 jornadas perdidas (52.0% de todas las jornadas perdidas en ese año) y participaron 22.000 huelguistas (55.2%) (*estadísticas tomadas del DNT*). Aunque no sabemos quienes eran los organizadores de las otras 112 huelgas, un hecho llamativo es que una gran parte de las 113 ocurrieron en sectores de la industria donde existían gremios comunistas o donde la influencia comunista era bastante grande, tales como Madera (23 huelgas), Construcción (20), Confección (19), Metales (12), Textil (10) y Alimentación (4).”

Antes de describir esta huelga, vamos a incluir algunos datos sobre la actividad del gremio en ese año. Su secretario Musio Girardi (que aparece entrevistado en el trabajo de Elizalde), escribía en el diario del PC, **Orientación**. En el número del 1 de enero de 1942 aparece el artículo titulado “Los obreros metalúrgicos luchan por el desarrollo industrial del país”. El 22 de enero, en el mismo diario, aparece “Como financiar el alto desarrollo de la industria metalúrgica”, ambas firmadas por el mencionado secretario gremial.

Ambos artículos parecen ser parte de un análisis económico sobre la industria metalúrgica elaborado por el SOIM. En el primero se menciona que se está preparando un congreso en vistas a la creación de la Federación metalúrgica y minera, en el cual se va a presentar a discusión una plataforma de reivindicaciones, pautas de organización, y lo más importante una plataforma nacional con soluciones para los problemas económicos argentinos en lo que respecta a la metalurgia.

El sindicato estaba planteando las condiciones para una alta metalurgia: “1-mercado nacional, 2- existencia de minerales y 3- posesión de elementos técnicos”. Todas las condiciones, según ellos existían en el país. Con respecto a las reivindicaciones, se discutirían los bajos salarios y el incumplimiento de la legislación laboral en las

empresas. Según decían la industrialización necesitaba altos salarios para promover el consumo interno y el bienestar de los obreros.

En el artículo del número de Orientación del 22 de enero, se continúa con la misma tónica. Se analiza de donde provendrían los capitales para la industria. A lo que se responde: de la fuerte participación del Estado, de una parte del presupuesto del ejército, de algún empréstito del exterior, de la contribución de los grandes capitales más impuestos progresivos, y de los capitales privados nacionales.⁵⁴

Para los meses previos a la huelga, el SOIM estaba embarcado entonces, no solo en cuestiones salariales, sino también en proyectos de más largo alcance, relacionando reivindicaciones con cuestiones políticas y económicas.

Retomando la huelga en particular, debemos remitirnos a los datos que figuran en el mencionado trabajo de Roberto Elizalde. Según éste, el 26 de junio de 1942 el SOIM decreta la huelga después de extensas negociaciones con la patronal, por una serie de reivindicaciones: mejoras salariales, vacaciones pagas, mejores condiciones de trabajo. La declaración de la misma se realiza en un mitin en el Luna Park, con la participación de 15000 obreros.

La huelga se prolongó hasta el 13 de julio y fue comparable, por su intensidad, a las ocurridas en la etapa 1935-1939. La dirección política de la huelga fue llevada por el SOIM, de mayoría comunista, pero con la participación de algunos socialistas y anarquistas.

Si desde enero venían llevando adelante el plan de acción ya mencionado en Orientación, en marzo del mismo año crean la Federación Obrera Metalúrgica y Minera en el marco del congreso gremial de los días 24 y 25. Allí también queda resuelta la necesidad de incorporarse a la CGT.

Dentro del mismo plan de lucha, desarrollaron una gran campaña publicitaria y una asamblea para el 23 de enero, en la cual resolvieron profundizar la lucha, entrevistar al gobierno, presionar a la patronal y desarrollar un gran programa de agitación. En el petitorio elaborado los reclamos fueron: 1- mejores condiciones de trabajo, 2- aumento

⁵⁴ Roberto Elizalde aporta la misma información, pero en su caso la toma del periódico "El obrero metalúrgico", al que no hemos tenido acceso.

salarial entre 10 % y 25% según las categorías y 3- vacaciones anuales pagas, acorde la ley 11.729.

El 12 de febrero el SOIM se entrevistó con el director del DNT a quien expusieron su buena disposición para negociar, pero “si los patrones no entienden razones serán los culpables de la lucha obrera.”⁵⁵ La patronal desconoció al gremio y no consideró el petitorio. Una reunión convocada por el DNT fracasó ya que los patrones resolvieron “no sentarse en una misma mesa con los obreros”.

Ante la imposibilidad de negociar, los metalúrgicos organizaron una importante asamblea el 13 de marzo en el teatro Marconi y el 28 de mayo una huelga general metalúrgica de 24 horas, por incumplimiento del petitorio. Surgieron conflictos parciales y en algunos casos represalias sobre los huelguistas. Al mismo tiempo el SOIM seguía haciendo intensas negociaciones en todos los niveles del Estado, proponiendo incluso el arbitraje estatal, pero manteniendo la autonomía y la combatividad.

Finalmente la asamblea del 26 de junio en el Luna Park, resuelve la huelga, que es aceptada por la totalidad de las regionales presentes: Capital, Avellaneda, Quilmes y S. Martín. Musio Girardi recalcó allí la necesidad de aumentos de salarios y el sentimiento patriótico de los obreros, repitiendo los contenidos del plan de desarrollo autónomo de la industria.

Durante los días siguientes los huelguistas sufrieron distintas presiones. Despidos y suspensiones en las fábricas y cárcel para la dirigencia del gremio y sus delegados.

Si bien obtuvieron la adhesión de los otros gremios dirigidos por los comunistas, a los que luego se fueron sumando otros no comunistas, la CGT (en ese momento con influencia socialista) no se adhirió. Al final del conflicto pasó a ser la mediadora entre el estado, los patrones y el SOIM.

Como en otros episodios, los comunistas del SOIM desplegaron un arsenal de estrategias para ganar la huelga: fortalecer el espíritu de lucha con apoyo material, para lo cual crearon un fondo de huelga y se rodearon de la solidaridad de varios gremios. Así también llevaron la problemática hacia los poderes públicos y la Iglesia, llegando al Congreso nacional y al DNT.

⁵⁵ Elizalde, op. cit., tomado de La Vanguardia, del 12-02-1942.

Estos datos con respecto a las estrategias huelguísticas, podemos corroborarlos con la lectura del Boletín de Huelga, que aparece reproducido en el número de Orientación del 2 de Julio del 42 bajo el título “Que piden los metalúrgicos”. A pesar del mal estado del ejemplar se lee todavía:

¡ Musio Girardi nuevamente detenido!

BOLETIN DE HUELGA.

Resoluciones del Comité de huelga.

(.....) bono solidario.

Reapertura del local sindical.

Años después, cuando se preparaba una nueva huelga metalúrgica, una dirigente aporta un dato importante: “En el 42 las comisiones barriales jugaron un papel destacado. En el 45 su rol será superior.”⁵⁶

Hacia mediados de julio la huelga comenzó a debilitarse. Para decidir los pasos a seguir se convoca a una nueva asamblea el 13 de junio que decidió la finalización de la huelga para seguir negociando. La respuesta patronal fue dura: no otorgar los aumentos de salarios pedidos, a lo que le sumó una ola de despidos durante el mes de agosto.

La solución llega en este último mes, a través de un Laudo Ministerial por el que se otorgaba aumentos de salarios, si bien algo menores a los solicitados por el gremio, y no resolvió nada con respecto a los obreros despedidos. Los trabajadores en una nueva asamblea en el Luna Park, aceptaron el laudo.

El final de la huelga en estas condiciones, no conformó a toda la dirigencia. Los comunistas fueron acusados por sus contendientes políticos, de haber abandonado la lucha reivindicativa, en aras de la formación de un frente democrático con los empresarios “nacionales” del sector.

El 24 de abril de 1943 se crea un nuevo gremio metalúrgico, la Unión Obrera Metalúrgica, con un sector escindido del SOIM, y su origen estuvo ligado a los

⁵⁶ Alba Tamargo, Secretaria de Organización de los metalúrgicos, ex tesorera del Comité de huelga del año 42. Reportaje en el diario del PC, *El Patriota*, 1945. Agrega sobre la CB: “deben ser constituidas con la participación de hombres y mujeres de todos los establecimientos del barrio. Deben ser comisiones representativas de verdad, lo más amplias posible. De 25 a 30 debe ser el número de los que componen las comisiones barriales. Además esas comisiones deben estar rodeadas de muchos colaboradores.”

9/11/42

c. Tos
y
obf.
x 27

resultados de la huelga de 1942. El nuevo sindicato contó con un fuerte apoyo de parte de la CGT N^a1, y comenzó a crecer realmente luego del golpe de estado de 1943, cuyo gobierno lo reconoció como único gremio del sector.

La huelga de la carne de 1943.

Como en el caso de los metalúrgicos que ya hemos descripto, la huelga de la carne fue presidida por otro tipo de actitudes por parte de la FOIC. En uno de los documentos que hemos podido consultar, el Programa para presentar en el Primer Congreso⁵⁷ los autores demuestran estar interesados en cuestiones más amplias, con miras a resolver problemas políticos nacionales que van más allá de las reivindicaciones laborales.

Dice el documento en página 6: “sabemos que interpretamos los más caros intereses del pueblo argentino...los diversos sectores afectados por los monopolios. Reclamamos el respeto a la Constitución Nacional, defendemos los intereses del país, su independencia y su progreso, conscientes plenamente del rol que nos corresponde jugar ante el presente y ante el porvenir.””Esos intereses (los monopólicos) que se oponen a nuestra voz y a nuestra brega no son los intereses del país, no son intereses conciliables con los de nuestra Nación, sino precisamente, todo lo contrario...un monopolio parasitario que estruja a los obreros mediante un sistema inhumano de trabajo y de paga, restando al comercio y a la industria nacional el impulso de una demanda más amplia, proveniente de trabajadores mejor remunerados”; . Son “los monopolios y los trust, que aliados a la oligarquía nacional, deforman nuestra economía, paralizan el progreso de nuestras industrias, llevando las consecuencias de la miseria y del hambre a nuestro pueblo.”

En el mismo programa enuncia las medidas reclamadas: 1-cumplimiento de las leyes obreras en los frigoríficos; derecho a la salud, asociación y estabilidad. 2- aumento de salario y mejores condiciones de vida.3- contribuir con los ganaderos argentinos a la

creación de una industria frigorífica nacional. 4- denuncia, persecución y disolución del monopolio en la industria y comercio de las carnes.

Destacan la importancia de las comisiones de reclamos y de la organización sindical. “En cada sección y en cada frigorífico deben existir comisiones de reclamos o paritarias, cuya representación obrera sea la designada por el sindicato o por la sección del frigorífico, estas comisiones deben tener facultades para actuar ante las empresas en representación del personal respectivo”. Es menester organizarse sindicalmente para imponer el respeto a nuestros derechos. Debemos comprender que las leyes, por buenas que sean, en tanto que no sean aplicadas por los trabajadores mismos, no son automáticas: hay que hacerlas cumplir.”⁵⁸

Como vemos estas propuestas sindicales tienen mucho en común con las que para la misma época están propagandizando los metalúrgicos. En ambos casos se hace constantemente mención a los monopolios como enemigos, en contraste con la industria nacional a desarrollar.

Luego de la derrota de 1932, Peter escribe en su Historia de los obreros de la carne, que entre las enseñanzas que les dejó esa lucha, hubo dos en particular: “la huelga, cuando lleva garantía de éxito y no hay más alternativa; la consecuencia tenaz en la defensa de las reivindicaciones”⁵⁹. En consonancia con estas premisas, y debido a la debilidad extrema en que habían quedado después de la derrota, deciden seguir reclamando siempre, con el método de campañas de reclamos, con la inclusión de todas las reivindicaciones más sentidas, sin llegar a la huelga.

En el año 1936 la FOIC se incorpora a la CGT y también ayuda a la formación de la Federación Obrera de la Alimentación.

Recién en diciembre de 1941 la FOIC parece haberse fortalecido lo suficiente como para planear una campaña de reclamos, que se extendiera a más de una planta industrial. Se realiza una conferencia nacional de delegados en la que participan enviados de Avellaneda, Berisso y Rosario. La campaña que deciden lanzar incluye las

⁵⁷ Federación Obrera de la Industria de la Carne- Adherida a la Federación Obrera de la Alimentación- 1º Congreso Ordinario. **Programa Básico**. Junio 1941. Fue editado para ser debatido en dicho congreso y lleva la firma de su Secretario General, Sr. José Peter.

⁵⁸ Ibid., pág. 26 y 28.

⁵⁹ José Peter, **Historia y lucha.**, op. cit., pág. 61

cuestiones más sentidas del gremio: efectividad laboral a partir de los tres meses, estabilidad en el trabajo con un mínimo garantizado de 60 horas quincenales, aumento de salarios y humanización del trabajo mediante la eliminación del *standard*.⁶⁰ La campaña se populariza a través de mítines en las localidades fabriles.

La FOIC elabora un documento, cuyas copias son distribuidas ampliamente en las gerencias de los frigoríficos, otros sindicatos, partidos políticos, organizaciones estudiantiles, al PE nacional, al Congreso Nacional, legisladores provinciales, distintos bloques parlamentarios, etc. Si bien los materiales no aclaran cual fue el contenido del documento, suponemos que la tónica debe haber sido la que figura en el Programa Básico, ya que Peter dice que para el momento del golpe “estaban preparando un plan de industrialización” desde 1941.

Para los primeros meses de 1942, la FOIC aparentemente sin necesidad de huelgas, había logrado algunos de los reclamos, como la garantía de 60 horas quincenales, 8 días de vacaciones anuales pagas y pequeños aumentos de salario. “En plena marcha victoriosa para la FOIC sorprenden los hechos de junio”, dice Peter refiriéndose al golpe del 4 de junio de 1943.

El 6 de junio Peter es encarcelado junto a muchos otros activistas sindicales, a lo que se suma como otras veces los despidos en las empresas y el incumplimiento por parte de la patronal de las mejoras logradas hasta ese momento. Algunos locales sindicales también son clausurados.

El 18 de julio se realiza una asamblea general en el cine Edén para pedir por la libertad de los presos y por el cumplimiento de los reclamos. El 4 de julio los obreros del Swift de Rosario habían hecho huelga, y el 22 lo harán los del Armour y el Swift de Berisso. Luego saldrán a la calle los frigoríficos de Avellaneda.

El 24 de agosto de ese año, se reúne la FOIC con el Sindicato Obrero de Frigoríficos y Anexos de Zárate (adherido a la USA), y deciden programar una acción conjunta para imponer a las empresas las mejoras reclamadas, como así también la unidad CGT-USA.

⁶⁰ El *standard* es un método de trabajo similar a la cinta móvil fordista. No está aclarado en ningún documento, pero se dice que las consecuencias del *standard* es el extremo desgaste físico del trabajador y el despido de personal “sobrante”. En el texto de Mirta Lobato se encuentran detalles del sistema, que los propios obreros relacionaban con el movimiento constante de la noria.

En ese clima de efervescencia es que se produce la liberación de Peter, que es traído desde el presidio en Nuequén en un avión militar, para presidir una asamblea de la FOIC, en la cancha del club Dock Sud. Ni la historia de Iscaro, ni el mismo Peter, nos aclaran del todo como fue y que importancia tuvo esta huelga. Obtenemos algún dato más del periódico del PC de octubre de 1943⁶¹.

Nos informa que los obreros de la carne han obtenido mejoras inmediatas y han asentado las bases para alcanzar lo que venían reclamando. Lo más importante que han logrado es la liberación de su Secretario General.

“Su ejemplo y su fervor suscitó la solidaridad de la clase obrera y del pueblo. Desde un primer momento los obreros del Frigorífico Municipal de la Capital Federal se negaron a faenar más hacienda que la que normalmente sale de este frigorífico para evitar ser utilizados contra los obreros en huelga. Los obreros de los frigoríficos Swift y Armour de Berisso declararon y cumplieron un paro solidario de 48 horas. Los obreros de la carne de Zárate se mantuvieron presentes durante todo el curso de la lucha junto a sus camaradas de Avellaneda. Y el día 29 de septiembre toda Avellaneda y buena parte de la Capital Federal vivieron una jornada de lucha solidaria, firme y fervorosa.”

Según sigue la información, el mismo día 29 cumplieron un paro solidario los obreros de la construcción, metalúrgicos, textiles y otros. Hubo paros parciales en transporte y ferrocarriles, a lo que se sumó el cierre del comercio minorista de Avellaneda.

El mismo día una delegación obrera se entrevistó con el Presidente de la Nación, a quien le hicieron llegar sus reclamos: aumentos de salarios, 60 horas quincenales,

⁶¹ **Unidad Nacional**. Publicación del Comité Central del Partido Comunista. Año I-nº 22. 7 de octubre de 1943.

mejores condiciones de trabajo, etc. “porque comprenden que una política que les asegure esa ocupación mínima debe ser una política de defensa de los intereses nacionales, encarnados en una rama básica de su producción.”

La asamblea de Dock Sud donde se recibió a Peter, votó las resoluciones siguientes: 1- volver al trabajo el 4 de octubre “para facilitar la intervención del gobierno en la solución del conflicto”. 2- Pasar a cuarto intermedio y realizar próximamente una nueva asamblea para considerar la respuesta de la patronal. 3-nombrar una delegación amplia que presidida por José Peter participe en la elaboración de los petitorios de mejoras. 4- Mantener constituidos los Comité de huelga de los distintos frigoríficos. 5- libertades sindicales, derecho de organización y libertad de los presos.

Las empresas contestan a todo esto con despidos, y el 21 de octubre es allanado el local de la FOIC y apresados sus dirigentes. La combinación hace decir a Peter: “las empresas arrancaron de cuajo las comisiones internas, despidiendo en masa lo activo del gremio.”

En los días siguientes los locales sindicales de Berisso, Avellaneda y Rosario fueron clausurados. El 4 de noviembre de 1943 la policía entrega los bienes de la FOIC a dos ex- miembros de la entidad, quienes el 13 de febrero de 1944, tras haberse apoderado del local sindical, dan por disuelta la FOIC.

En el interín José Peter había sido detenido, junto con otros dirigentes, en el Departamento Central de Policía. Fue mantenido como N.N. durante un año, y en los primeros seis meses permaneció incomunicado en su celda. Luego fue deportado a Montevideo junto con otros militantes. Empieza actuar en la actividad gremial el dirigente Cipriano Reyes, que según Peter, era bien recibido en las gerencias, mientras los representantes de la FOIC encontraban las puertas de las mismas herméticamente cerradas.

Luego de la liberación de los dirigentes comunistas, en 1945 se reabren los locales de la FOIC, pero ya se organizan reuniones para tratar sobre la conveniencia de su disolución. El 12 de mayo de 1945 en una última asamblea en el cine “Eden” de Dock Sud, se comunica la disolución del sindicato, “para facilitar la total unidad de los obreros de los frigoríficos”, proponiendo a sus miembros el ingreso a las nuevas organizaciones creadas.

El 1 de septiembre de 1946, José Peter, en nombre de la FOIC entrega los bienes de ésta a la CGT. Desde esa fecha en el antiguo local del gremio de la carne de Avellaneda, funcionó la delegación de la central obrera.

5/12/55

Primer Balance.

Hemos analizado más o menos detalladamente cuatro huelgas diferentes, separadas por unos pocos años una de otra. El mayor o menor detalle lo proporcionan los materiales a los que se ha tenido acceso. Todas tiene algo en común: corresponden a la etapa pre-peronista y fueron dirigidas por militantes comunistas.

¿Qué buscamos en ellas?. Lo que nos pareció eran las características que les imprimían los que las hicieron. Y efectivamente tienen una serie de elementos que son comunes a todas. Estos elementos están también en relación al desarrollo al que había llegado el sindicalismo en esa época. Estamos, recordémoslo en la etapa preperonista, y el “aparato” sindical que conocemos hoy todavía no existía. La forma actual de organización sindical sí fue una invención del peronismo. Repara en esto, debemos confesar, no es producto de nuestra propia inteligencia, sino que es un dato que nos proporcionó un viejo militante comunista, que lamentablemente para nuestro trabajo, empezó a participar en el gremio metalúrgico después de esta etapa.

El Sr. Rómulo⁶² nos decía que el arsenal que desplegaban los gremios para desarrollar las luchas antes del peronismo ”debían” de ser así, por que el peronismo no había llegado, y por lo tanto no había verticalismo de los dirigentes, que toman las decisiones y las bajan, no había dirigentes rentados cuyos sueldos salen de los aportes obligatorios

⁶² El Sr. Rómulo es un viejo militante comunista, con una historia personal parecida a muchas otras de su generación. Llegó del campo bonaerense a Quilmes en el año 1944 siendo muy joven, y se inició como obrero metalúrgico y militante del PC casi el mismo tiempo. Participó en la huelga metalúrgica de 1954, cayó preso durante la Libertadora y luego nuevamente con el Plan Conintes. Después de eso fue expulsado del sindicato por su militancia comunista. No podemos registrar sus palabras como una entrevista, por que realmente fue una conversación informal. Agradecemos su información y sobre todo su ejemplo.

descontados a través del recibo de sueldo, porque “antes de Peron”, las cotizaciones sindicales eran voluntarias y cobradas por los delegados de la comisión interna. A estos datos que nos brindó nuestro interlocutor, podemos relacionarlos con lo que ya expusimos sobre la organización de los gremios anarquistas, que poseían mucho de común con lo que desarrollaron los comunistas.

Ambas explicaciones pueden ser comparadas con el análisis que Juan C. Torre hace de las estructuras sindicales postperonistas.⁶³ Este describe la estructura organizativa y los determinantes políticos del poder sindical, lo que nos permite tener una idea bastante acertada de los mismos factores, por contraste, antes de la llegada del peronismo.

Torre parte de considerar a la clase obrera actual como políticamente cohesionada y dentro de un modelo organizacional en el cual la unidad típica es la rama de actividad; la representación sindical única y reconocida para negociar, es decir que sólo un sindicato es reconocido como agente de negociación, y la articulación de la estructura sindical en forma de pirámide: sindicato local, federación nacional y confederación única nacional. “En síntesis, se trata de una estructura sindical fuertemente agregada, no competitiva y centralizada....Con una estructura sindical de estas características es comprensible que el sindicalismo argentino haya podido concentrar y dirigir hacia objetivos económicos y políticos el poder de presión con el que cuenta, vista su profunda penetración en el mercado de trabajo.”⁶⁴

Torre sigue con una explicación de los determinantes políticos del poder sindical, que para él está fuertemente controlado por el estado: “en el propio diseño de la ley que, indudablemente, favoreció su expansión estuvo inscripta la voluntad de controlarlo. La institución del monopolio sindical, por la cual el Estado otorga al sindicato la personería gremial y, a través de ella, la facultad de representar con exclusividad a un conjunto de trabajadores, de negociar en su nombre y de retener obligatoriamente un monto de sus haberes en pago de sus servicios, reserva en forma simultánea y en mérito a ese mismo acto a la burocracia pública el derecho de controlar al sindicato en el

⁶³ Juan Carlos Torre, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

⁶⁴ Juan C. Torre, *op.cit.*, pág. 16.

desempeño de sus funciones gremiales, su vida política interna y el uso de sus fondos.⁶⁵

Es decir que según creemos, hay que entender el sindicato preperonista, por oposición a estas características que Torre explica de los sindicatos actuales. Los comunistas pretendían según pregonaba Iscaro en todo lo que escribía sobre el papel que debían jugar los sindicatos, que el accionar de éstos debía basarse en una amplia unidad de acción, independencia de los patrones, independencia del Estado y en algunos momentos también de los partidos políticos. Lo que no sabemos si esto es una definición política, una expresión de deseos o el recuerdo idealizado de lo que fueron los sindicatos antes de la llegada del peronismo. Pero en definitiva, debemos tratar de pensar en otro tipo de organización absolutamente voluntaria y de un tamaño muy inferior al que conocemos, no centralizadas, sin reconocimiento- control del estado, sin funcionarios rentados, ni otra función que la lucha reivindicativa, ya que no tenían el papel de prestadores de servicios que hoy poseen. Además éste tipo de sindicatos que ayudaron a crear los comunistas se diferenciaban a su vez de los anteriores que fueron obra de anarquistas y sindicalistas: organizaron los principales gremios únicos por rama industrial, con pretensiones de autonomía frente al estado y las fuerzas políticas, con estrategias que iban más allá de la acción reivindicativa, dispuestos a negociar con la patronal y el estado desde una postura de fuerza.

|| YA @Y
S.R

Volviendo sobre las huelgas comunistas que hemos descripto, vamos a hacer un resumen de sus tácticas de organización:

Vimos que las huelgas eran declaradas por asambleas, en actos públicos y multitudinarios. Esto tenía que ser así, porque era de la política unitaria sindical del PC y porque de otra manera no había posibilidad de apoyo de los trabajadores. No había un ordeno y mando que actualmente brinda una estructura sindical centralizada. Por eso también la prosecución de la huelga se iba debatiendo en sucesivas asambleas.

En todos los casos se constituyó un Comité de huelga. Este era el organismo que dirigía la huelga en los aspectos organizativos. Eran parte de él y le rendían cuentas, las distintas comisiones, como las de propaganda y recursos. Según los documentos

⁶⁵ Ibid., pág. 17.

participaban en el comité los elementos más activos, y se formaba con gente de distintas ideologías. Pero según nuestro informante también tenía otro sentido: una vez declarado el conflicto los primeros en caer presos o ser despedidos eran los miembros de las comisiones internas, que eran trabajadores muy conocidos o “marcados” por la patronal, por lo tanto sin la existencia del Comité, la lucha quedaba descabezada inmediatamente. Como los miembros del comité eran desconocidos dentro de las empresas normalmente no eran represaliados, y por lo tanto el organismo tenía posibilidades de sobrevivir a las sanciones tomadas por la empresa

Las comisiones de solidaridad, más conocidas como “los recursos”, cumplían la función de recolectar dinero y víveres para mantener a los huelguistas y sus familias durante los días de paro. Recolectaban aportes entre los obreros no afectados, en los barrios y en los comercios. En el caso de la huelga de la construcción llegaron a abastecer comedores obreros y de esta manera mantener en alto el espíritu combativo. Otra de las posibilidades a nivel individual era, según nuestro informante metalúrgico, que el almacenero del barrio anotara los gastos de víveres en la “libreta” de gastos mensuales.

La solidaridad también era solicitada para proveer de víveres a los presos y sus familias, a lo que se agregaba los gastos por transporte hacia las cárceles y los gastos de defensa legal. Para esto también era normal distribuir los “bonos solidarios”

La publicidad dada a los conflictos comprendía las notas de prensa, sobre todo en las publicaciones del PC, ya que no tenían eco en los diarios burgueses, y en una cantidad de periódicos editados por distintos gremios, las relaciones con otros sindicatos en busca de apoyo y la llegada a los más altos organismos gubernamentales.

Otra de las actividades que empezaron a utilizar ampliamente los gremios en lucha fueron las negociaciones con distintos organismos del estado. Lo vemos sobre todo en las dos últimas huelgas reseñadas, las más modernas y comprendidas dentro de la época en que la negociación con el Estado era la vía normal de resolución de conflictos. Los comunistas en este aspecto no hicieron algo distinto a lo corriente.

En los aspectos que hemos destacado de la organización y desarrollo de las huelgas, los militantes sindicales parecen repetir las actividades de las células comunistas de barrio. Por más pequeñas que fueran las células debían cumplir con las funciones de

organización, prensa y propaganda. Además muchas veces las células de empresa eran producto de la actividad de las células barriales.

Resumiendo la huelga de la carne de 1932 observamos que sus resultados fueron negativos para los obreros. Al finalizar el movimiento las reivindicaciones solicitadas no se obtuvieron y la poca organización que se había logrado desarrollar fue destruida, por la combinación de despidos y represión. Las causas de la derrota fueron varias: un momento económico de crisis, gran desocupación y bajos salarios, a lo que se le sumaba una organización sindical incipiente, la FOIC se estaba formando al calor de esas luchas, y a pesar del optimismo demostrado por José Peter en sus memorias, evidentemente el sindicato era endeble. Recordemos además que no estamos hablando de un sindicato, sino de una Federación, que por definición no es centralizada, cada componente de ella es libre de declarar o no una huelga. Por lo que entendemos el único frigorífico que acató totalmente la huelga fue el Anglo de Avellaneda, cuya patronal se mantuvo en una postura intransigente en todo momento,

El movimiento no contó con el apoyo de la CGT, en cuya integración los comunistas empiezan a pesar recién en 1936, que se mantuvo en una postura prescindente y le restó la solidaridad de los otros gremios. Tampoco llegaron a negociar con el Estado, ni este intercedió ante la patronal, como lo hará en otros casos. Esta actitud estatal está demostrando que la huelga no molestaba lo suficiente a la economía nacional, o no era lo suficientemente visible.

Los elementos organizativos que hemos marcado empiezan a tomar importancia, dentro del gremio, en esta etapa. Si bien funcionaron bien, no parecen haber marcado la diferencia para hacer de esta huelga un éxito.

La huelga de la construcción de 1936 terminó exitosamente. Tiene varias diferencias con la anterior. El momento económico era de crecimiento, ya que según todos los especialistas económicos, la Argentina había entrado en un nuevo período de auge, con un marcado desarrollo del sector industrial y construcción. Si bien la dirección de la FONC era comunista, éstos habían tomado la conducción hacía muy poco tiempo, sobre la base de un gremio ya organizado por las corrientes anarquistas, y por lo mismo con una larga tradición de luchas y de organización.

Durante el transcurso de la huelga participaron el movimiento el 96% de los obreros de la industria, quedando afuera solo el pequeño gremio de los plomeros. El sector patronal estaba compuesto por grandes trust de origen alemán e italiano, y la actitud que mantuvieron fue de intransigencia ante los reclamos, hasta que el bloque patronal se partió y aparece un sector de industriales menos concentrados, que se prestó a negociar.

El sindicato desarrolló una amplia campaña publicitaria, pero no negoció directamente con el Estado. Este intervino directamente después de la huelga general de enero, pero no logró que la patronal reconociera al Sindicato, cuestión que era central para el sector obrero, aunque si estaba dispuesto a conceder aumentos de salarios. Con la intervención directa del PEN se pactan nuevos aumentos salariales que conforman al sindicato. Al año siguiente las huelgas proseguirán en éste gremio por la obtención de nuevas condiciones.⁶⁶

La huelga metalúrgica de 1942 no fue un fracaso, pero tampoco representó un triunfo total. El SOIM era un sindicato pequeño, que reunía solo una pequeña parte de los obreros de la industria. Sobre un total de 60.000 obreros metalúrgicos, el SOIM contaba con unos 4.000 afiliados⁶⁷. Tampoco contó el sindicato con la solidaridad de la central obrera.

La situación de la industria metal-mecánica era de crecimiento en el número de establecimientos, obreros y niveles de producción, pero con una patronal intransigente con respecto a otorgar aumentos de salarios.⁶⁸ En éste punto se centró el conflicto.

El SOIM desarrolló aquí una gran labor de negociación con el Estado, entrevistas con el director del DNT, propuesta de una comisión de arbitraje y también llegaron al Congreso de la Nación en donde un diputado socialista propuso la investigación de las causas del conflicto. Por los pocos datos obtenidos de los documentos, deducimos que la artillería organizativa habitual que usaba el PC para lograr el triunfo de las huelgas, se utilizó también, pero no contamos para confirmarlo con un libro de memorias (como el de Peter para el gremio de la carne), solo con referencias indirectas.

⁶⁶ Celia Durruty, op. cit. Ver en detalle la continuación de éste proceso.

⁶⁷ Podría compararse con la situación del gremio de la construcción: según Celia Durruty con poca cantidad de afiliados pero mucha influencia en el grueso del gremio, se podría pensar en la existencia de un alto índice de aceptación de la conducción comunista.

⁶⁸ Ver estadísticas en Elizalde, op. cit., pág. 79, 80 y 81.

El conflicto terminó por la aceptación por parte de los obreros del laudo ministerial, que otorgó aumentos de salarios menores a los solicitados por el sindicato, pero que aún así fue aceptado en un marco de decaimiento de la combatividad.

La huelga de la carne de 1943 tuvo en común con la de la década anterior, las mismas reivindicaciones y los mismos protagonistas. A pesar de ser una huelga famosa no parece tener la envergadura que se le atribuye. Creemos que lo que la hizo muy conocida fue el hecho que en el marco de la misma se consigue el traslado y la liberación de José Peter desde el penal de Neuquén a la presidencia de la asamblea obrera, a lo que se le sumaría el capítulo que le dedicó Rodolfo Puiggrós al “caso Peter”.

Decimos que la huelga de la carne no parece tan importante por que, en concreto, los únicos frigoríficos que realmente estuvieron en huelga fueron los de Avellaneda, en donde también hubo paros parciales en solidaridad y cierre de comercios. No queda claro en los documentos si el resto de las grandes empresas como las de Zárate y Berisso tuvieron una verdadera participación. Si bien ponemos en duda la notoriedad de éste movimiento, debemos aclarar que las luchas reivindicativas de la FOIC se venían haciendo gradualmente desde mucho tiempo antes, enlazadas con reclamos de impulso a la industria nacional frigorífica.

Las metodologías que venimos rastreando de búsqueda de recursos, asambleas, etc. se utilizaron, pero aparecen en las fuentes con poca claridad, debido según creemos, a que ya era una forma habitual de organización. Lo que sí se ve más claramente es la presión que el sindicato ejerce ante los organismos estatales, con quienes se entrevistan y a los que les presentan sus reclamos, logrando así la libertad de su Secretario General.

Por lo que hemos descripto, en todas las huelgas se utilizaron los mismos métodos, pero los resultados fueron disímiles. Esto estaría indicando que el éxito o la derrota no depende únicamente de la organización que le impriman los obreros, sino que son varias las causas que se deben analizar. Sería interesante poder hacer una tipología de las huelgas balanceando los distintos factores: época, número de huelguistas, posición del sindicato, importancia del gremio en la economía, etc., pero esto queda afuera de nuestro trabajo, por ahora.

El golpe de Estado del 4 de junio de 1943, marcó para la actividad sindical de los comunistas, un cambio dramático. “El gobierno militar- fascista instaurado por los golpistas se lanzó, tal como lo hizo el de 1930, a una violenta represión, tanto contra los partidos políticos democráticos como contra los centros estudiantiles y los sindicatos obreros. Este hecho inicial evidenciaba por sí sólo quienes eran los golpistas y a qué intereses servían.

Las primeras víctimas de la represión fueron los comunistas y los sindicatos por ellos dirigidos. Los locales sindicales fueron clausurados y sus dirigentes detenidos o confinados en Martín García y en Neuquén. ...Los sindicatos dirigidos por militantes comunistas se vieron obligados a actuar en la clandestinidad.”⁶⁹

En el caso del gremio de la carne, ya dijimos cual fue el destino de su Secretario General y de los bienes del sindicato. Una situación similar se produjo en el gremio metalúrgico. Luego de la derrota de la huelga de 1942, es encarcelado Muzio Girardi.

Dice Iscaro con respecto al sindicato de la construcción, y no da otros detalles, que “ante la fuerza de la FONC y el fracaso del intento de apoderarse de ella, el gobierno empezó a crear sindicatos paralelos y a darles personería jurídica, desconociendo a los existentes, con el fin de que la masa de trabajadores se incorporase por obligación a los sindicatos reconocidos, a cuyo frente se ponía a elementos incondicionales, recogidos en los callejones del hampa sindical y política. El resto lo harían ciertas prebendas a éstos, cuidadosamente silenciadas, y algunas concesiones económicas a los trabajadores, rodeadas de una amplia propaganda de corte demagógico.”⁷⁰

Otro de los casos que menciona este autor es el del sindicato de la madera: “En 1944 se detuvo a los dirigentes del Sindicato Unico de la Madera – entre ellos Vicente Marischi- y se los alojó en la cárcel llamada de “cuatrерismo”, en La Plata. Aprovechando esta detención, el 15 de diciembre de 1944 se creó la Unión Obrera de la Industria Maderera, cuya declaración de principios era contraria en su esencia a la que había regido en el gremio desde 1938.”⁷¹

Si bién estos hechos son relatados por los comunistas y por lo tanto seguramente pecan de parcialidad, ningún autor los ha negado en lo fundamental. Aun no siendo

⁶⁹ Iscaro, *Historia del*, op. cit. , pág. 69.

⁷⁰ Iscaro, op. cit. , pág. 72.

exactos, nos permiten ver que aún antes del 17 de octubre de 1945, el gobierno del golpe desbarató sistemáticamente a los sindicatos dirigidos por el PC, lo que sugiere que éstos tenían peso entre las masas, de allí el cuidado por destruirlos y crear otros más afines a las necesidades del estado.

Dos de nuestros personajes nos dicen cuales fueron los motivos por los cuales en 1945 ya era evidente que los sindicatos comunistas no podían seguir funcionando en forma paralela a los oficiales. Dice al respecto Peter: “a la vez que las gestiones que la FOIC intentaba insistentemente para resolver las distintas cuestiones que se presentaban en el trabajo a los compañeros, como lo había hecho siempre, encontraban las puertas de las mismas herméticamente cerradas.” (se refiere a la facilidad con que dirigentes como Cipriano Reyes entraban a las gerencias de los frigoríficos.)⁷²

Una conjetura similar es la que expresa el dirigente metalúrgico Eduardo Barainca: “todavía nosotros (el SOIM) teníamos fuerza en algunas fábricas, en algunos lugares...pero no podíamos avanzar en la obtención de reivindicaciones”⁷³, refiriéndose a que en 1944 la UOM era el único sindicato metalúrgico reconocido oficialmente y con personería gremial.

Como conclusión de este proceso de imposibilidad de lograr representar a sus afiliados ante la patronal y el estado, el conjunto de los gremios comunistas decide su disolución y la incorporación de sus afiliados a los sindicatos reconocidos. No queda claro en los documentos de dónde partió la decisión. Según los relatos de Iscaro y Peter (que en ningún momento mencionan su estrecha vinculación con el PC, pero sin negar su ideología comunista) ésta partió de los militantes de la fracción gremial. Pero por otro lado el **Esbozo** en un párrafo muy breve, nos informa que en el marco del XI Congreso del PC (agosto de 1946) se “ratificó la decisión del Comité Central del Partido, que había aconsejado a los afiliados que actuaban en los organismos sindicales independientes, a que propusiesen su disolución y el ingreso en los sindicatos adheridos a la CGT, reconocida por la Secretaría de Trabajo y Previsión.”⁷⁴

⁷¹ Ibidem, pág. 73.

⁷² Peter, *Crónicas...*, op. cit., sin registro de número de página.

⁷³ Elizalde, op. cit., pág. 100.

⁷⁴ **Esbozo de Historia...**, op. cit., pág. 136. El XI Congreso se realizó luego de la derrota electoral de la Unión Democrática y es donde se marca la línea a seguir por el PC con respecto al nuevo gobierno.

Conclusiones.

Al iniciar esta investigación, nos habíamos propuesto encontrar en la actividad del PC en el ámbito sindical de la década que precede al surgimiento del peronismo, los motivos del fracaso de este partido, los que determinaron su aislamiento de la clase obrera argentina. Nos pareció un método acertado rastrear a través del tipo de organización que le imprimían a la actividad sindical y huelguística, si eran justas las recriminaciones de aquellos críticos que le adjudicaban a los comunistas el abandono de la lucha reivindicativa, en aras de la búsqueda de aliados entre la burguesía nacional.

Hemos podido registrar en los materiales tratados una serie de aspectos referentes a la organización de las huelgas, que algunos autores mencionan solamente, pero sin entrar en detalles, y que a nosotros, por lo contrario, nos habían parecido importantes.

Estas formas, como la realización de asambleas amplias, en cuanto a la calidad de los participantes, realizadas en lugares públicos para declarar el inicio y la continuación y/o fin de una huelga, la constitución de comités de huelga como organismo ejecutivo durante el transcurso de las luchas, y las comisiones adscriptas como la de propaganda y la de recursos que resolvían las cuestiones de relaciones y sobre todo la manutención de los huelguistas y familiares que estaban en paro, no eran las únicas actividades que desarrollaban los comunistas.

También le otorgaron a los sindicatos que dirigieron, algunas características propias, si bien en ambos casos, continuaron y ampliaron una tradición previa probablemente de origen anarquista. Los comunistas le dieron gran importancia a la creación de lo que hoy conocemos como comisiones internas, que ellos consideraban el organismo básico a desarrollar dentro de las fábricas o de las obras. La función de éstas comisiones era ser el receptor de los reclamos obreros y el enlace de estos con el sindicato. Hemos transcripto referencias a éste organismo en los párrafos dedicados al gremio de la carne y de la construcción, y sabemos de su importancia durante y después del gobierno peronista.⁷⁵

⁷⁵ Ver: Daniel James, **Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina, 1946-1976**, Bs. As., Sudamericana, 1990.

Otra de las modalidades usadas por los comunistas en ésta época era la incorporación a la militancia de las mujeres y los jóvenes, como así también impulsar la participación de las barriadas populares en las luchas, brindando apoyo solidario. En esto cumplieron un papel fundamental las células barriales del partido, creadas para “rodear” a las grandes empresas en donde se concentraba la actividad militante.

Como vimos los comunistas se proponían también negociar con el estado, lo que hicieron muy ampliamente, pero desde una posición independiente y de fuerza, por lo menos hasta 1936. En los años 42-43, pretendían la participación obrera en los cambios económicos que consideraban necesarios para mejorar la economía nacional (planes de fomento a la industria metalúrgica nacional, o la industrialización de subproductos de la carne) y desarrollar así un fuerte mercado interno de consumo para la nueva industria nacional.

Creemos haber demostrado que los comunistas lograron construir con esos métodos, un moderno y exitoso modelo de organización sindical. La creación de nuevos sindicatos únicos por rama de actividad, más acorde con el desarrollo de las nuevas industrias, cuya organización por oficio ya resultaba anacrónica, estuvo directamente relacionado con las aptitudes organizativas de los militantes del PC. Estos pusieron en práctica las herramientas que permitían una amplia participación obrera, absolutamente necesaria en un ámbito en que todo debía hacerse a nuevo, sin el apoyo ni el consentimiento del estado, y con todas las desventajas que ello implica. Fueron eficaces en impulsar la movilización por reivindicaciones económico- sociales básicas, frente a una patronal intransigente y un estado represor, manteniendo la autonomía sindical.

La utilización de la artillería huelguista que hemos descripto ampliamente en las cuatro huelgas consideradas, fue necesaria como base de construcción del crecimiento comunista dentro de la dirección sindical. Fueron métodos utilizados apropiadamente y en forma ascendente, como vimos a través de los documentos, pero no fueron lo único determinante de los éxitos o los fracasos. La actitud combativa de los obreros en lucha, y las estrategias que desplegaron, no en todos los casos les proporcionó la victoria. El enemigo al que enfrentaban, como hoy, era muy poderoso.

Si, como creemos, los comunistas lograron un fuerte protagonismo en la vida sindical de aquellos años, y no pospusieron las luchas reivindicativas obreras por cuestiones partidarias, entonces todavía no nos hemos contestado nada sobre nuestra pregunta

inicial: ¿porqué el PC perdió la dirección de los sindicatos que tanto le costó construir, y por que la clase obrera se volcó hacia el peronismo, no abandonándolo hasta la actualidad?

Para contestarnos, creemos válido ampliar nuestro análisis de los aspectos sindicales e ingresar en la actividad política del PC en esos años, apoyándonos sobre nuevos trabajos referidos al mismo tema.

En el aspecto de la actividad sindical, el análisis de Hernán Camarero nos parece muy adecuado, cuando expresa : “sostenemos que la inserción del PC en el mundo del trabajo fue exitosa en los fines que se había trazado, y en su dinámica mostraba un constante avance.”⁷⁶ También consideramos acertada su posición de que el fracaso comunista en éste proceso no puede adjudicarse a motivos puramente endógenos, como a una supuesta táctica de “tregua laboral” que se le adjudica a partir de 1941, con la entrada de la URSS en la guerra y los supuestos acuerdos con la “burguesía nacional progresista”. “Por el contrario, en esos años, los gremios orientados por los comunistas fueron los que encabezaron las mayores huelgas y conflictos (en los gremios metalúrgico, de la construcción, de la madera y otros).” “ La verdad es que ninguna corriente política logró expandirse tanto y tan rápido entre el joven proletariado a partir del crecimiento industrial como el comunismo, en competencia con el socialismo, el sindicalismo, el anarquismo y una amplia y heterogénea corriente de gremialistas reformistas apolíticos.”

También hace hincapié éste autor en el hecho de que en lo sindical “ antes que de “muerte natural”, la influencia del comunismo en el movimiento obrero fue obturada, reprimida y finalmente extirpada por el peronismo emergente.” Siendo entonces, la emergencia del populismo, la causa principal del fin de la etapa comunista en la dirección de los sindicatos.

⁷⁶ Hernán Camarero, “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias”, *CICLOS*, Año XI, Vol. XI, nro. 22, 2do. semestre 2001. Aclaramos que conocimos este trabajo cuando ya el nuestro estaba avanzado, por lo tanto decidimos no cambiar los contenidos de la investigación. Aunque llegamos a conclusiones similares por vías separadas, la lectura de la obra de Camarero nos dio la tranquilidad de estar en el camino correcto, ya que éste autor ha hecho una investigación más profunda que la nuestra y seguramente mucho más completa.

Sobre los factores políticos que hicieron a este proceso de corte, sabemos que la mayoría de los autores se inclinan a explicarlos por los cambios producidos en la línea estratégica del partido, en relación a los cambios mundiales, sobre todo muy pegados a las políticas de la URSS y de la IC. Ya vimos que efectivamente la vida partidaria pasó por diferentes etapas, y que el período que nos ocupa es el denominado de los “frentes populares”. En nuestro país significó traspasar el frente de lucha antifascista de las potencias aliadas europeo, a la Unión Democrática, para oponerse al fascismo representado para ellos por el gobierno del golpe del 43, y más específicamente por el entonces Coronel Perón.

El trabajo de Andrés Bisso⁷⁷ referido a esta alianza electoral aporta algunas pautas que nos permite explicar el aspecto de la derrota política del PC. Para él los componentes de la UD priorizaron la democracia formal, mientras Peron lo hizo con las medidas sociales y económicas para el desarrollo y sobre todo con la justicia social. “Cuando se promulgaba que la democracia era un ideal antepuesto a cualquier otro bien social, el discurso “demócrata” podía prestarse a las interpretaciones del bando opuesto, que denunciaba que la “democracia” planteada por la Unión Democrática resultaba antagónica a las transformaciones sociales y económicas.”

“Sin negar la importancia de la “democracia” como método formal, Perón le antepuso, o más aún, le dio como condición previa de posibilidad, la resolución de las desigualdades sociales. Los “demócratas” generaron el camino inverso: sin dejar de enunciar la necesidad de un futuro de “justicia social”, reivindicaron que esa meta podía darse únicamente y de manera verdadera en el tipo de democracia institucional al que ellos aspiraban.”

Si bien la postura de Bisso es muy interesante, debemos recordar que la versión más conocida y reiterada es la de Rodolfo Puiggrós, quien afirmaba que luego de la invasión a la URSS, el PC argentino en su afán de ayudar a la defensa de ese país aliado en esa coyuntura a los Estados Unidos e Inglaterra, dejó de lado las reivindicaciones obreras para no perjudicar las exportaciones de carnes (véase el “caso Peter”) y de otras materias primas, y para más buscó la alianza con la “burguesía nacional progresista”

para formar el frente antifascista, que era su prioridad. Ese abandono de la lucha reivindicativa en aras de la unidad, según Puiggrós, fue lo que hizo perder al PC su prestigio entre la clase obrera.

Creemos haber demostrado que la hipótesis de Puiggrós no es acertada, sobre todo en el caso del gremio de la carne, ya que quedó claro el hecho de que el sindicato estaba en plena lucha en el momento del golpe. Si sabemos que estaban diferenciando a la patronal según el origen de los capitales, pero en ningún momento dejaron de reclamar lo que consideraban justo. En el caso del sindicato metalúrgico no queda tan claro que la hipótesis Puiggrós sea errónea, ya que sí existía una burguesía nacional que manejaba el sector, lo que podría haber dado la posibilidad de una alianza, pero por otro lado la metalúrgica era una industria dedicada a abastecer el mercado interno, por lo tanto no cumplía un papel decisivo en época de guerra, ya que no estaba orientada a la exportación.⁷⁸ Haber hecho huelgas en esa rama no hubiera afectado en nada a la prosecución de la guerra.

A estas dos versiones que intentan explicar las causas de la derrota de los comunistas en el mundo laboral de aquellos años, nosotros agregamos una tercera que consideramos más exacta, la que enuncian los ferroviarios comunistas, que debido a dichas opiniones fueron expulsados del PCA luego del XI Congreso.⁷⁹ Este Congreso fue el que analizó

⁷⁷ Andrés Bisso, "La campaña electoral de la Unión Democrática frente a un nuevo orden mundial en gestación. Visiones de desarrollo e industrialización en un supuesto "mundo antifascista"., CICLOS, Año XI, Vol. XI, Nro. 22, 2do semestre de 2001.

⁷⁸ Elizalde, op. cit., trata la misma contradicción, y concluye que no hubo "traición" de los dirigentes comunistas, sino una suma de factores que se combinaron para complicar la huelga.

⁷⁹ **La verdadera posición de los ferroviarios comunistas de Buenos Aires, F.C. Sud**, Buenos Aires, 1947. Conclusiones de la célula de ferroviarios de Bs. As., FCS, del Partido Comunista, abril 3 y julio 28 de 1946. Este documento y la respuesta que produjo la Comisión de Disciplina del PCA, que determinó la expulsión de los miembros de la célula, fueron analizados por el Sr. José Ernesto Schulman, quien nos facilitó una copia de su trabajo. Los documentos son muy interesantes y Schulman tiene el mérito de haberlos descubierto. Disentimos con él en que concluye que el grupo de la célula ferroviaria actuó solo; para nosotros queda claro que hubo tras estos ferroviarios algún o algunos intelectuales, no solo por los contenidos del folleto, sino por la estructura y la forma de utilizar las citas de quien se quiere criticar, que denotan el hábito de la crítica. Casualmente entre los expulsados junto a los ferroviarios, aparece el nombre de Rodolfo Puiggrós.

las causas de la derrota de la U.D., caracterizó al gobierno peronista recién electo y fijó las pautas a seguir frente a la nueva realidad política.

Aunque no nos queda claro quienes fueron los autores de este folleto, las firmas que lo avalan corresponden a un grupo de ferroviarios comunistas, pertenecientes a una célula del barrio de Constitución, y fue escrito en 1947, lo que nos brinda un testimonio de primera mano. Los autores toman para hacer la crítica las Tesis del XI Congreso (propuestas previas al Congreso para ser distribuidas y discutidas por la militancia), con las que básicamente están de acuerdo. Citando a los dirigentes más importantes del PC recuerdan a sus camaradas que los errores cometidos, y que figuran en las tesis, partieron de éstos hombres considerados infalibles. Era inevitable que por esto fueran expulsados.

Por un lado los ferroviarios coinciden con las tesis del XI Congreso, en donde se adjudica la derrota a la “insuficiente vinculación del partido con la clase obrera”, el “no saber vincular la lucha política con la lucha por los intereses inmediatos”. También consideran que “ha habido olvido que somos el partido de la clase obrera”, que “no hayamos levantado la bandera de las reivindicaciones para luchar contra el fascismo”, y en la misma línea, que el PC haya “perdido nuestra bandera antiimperialista”.

Lo más interesante de los contenidos de éste documento está en el análisis de la situación internacional y sobre todo en la descripción de la nueva estructura económica, que por lo que sabemos, el PC no advirtió. De ahí surge la caracterización que figura en el Esbozo, de la Argentina como de una “economía atrasada, semicolonial y dependiente de los monopolios imperialistas,...con formas de propiedad y de relaciones sociales semif feudales”.⁸⁰

En lo que respecta a la situación internacional, los ferroviarios aseguran que el imperialismo, terminada la guerra, se sacó la careta antifascista, y que el PC actuó con demasiada lentitud en criticarlo. El partido no reaccionó con suficiente energía ante las maniobras imperialistas por recuperar las palancas del país luego de la guerra (lo adjudican a las posturas browderistas o sea postura adoptada por PC yanqui, el cual terminó disolviéndose, porque consideraba innecesaria después de la guerra, la lucha de clases), falta de reacción que lo demoró en volver a las posturas antiimperialistas.

⁸⁰ Esbozo..., op. cit., pág. 124. Recordemos que también se hablaba de feudalismo en la Argentina en EA.

Lo realmente original del documento producido por los ferroviarios que estamos tratando es el análisis de la estructura económica argentina. Analiza datos sobre industria y ocupación, concluyendo que en esos años había más industria, más obreros ocupados y más desarrollo de la pequeña y mediana industria. “Tales cambios objetivos no fueron plenamente percibidos por nuestro partido.” Para ellos el PC no vio la industrialización acelerada ni el Nuevo Bloque burgués industrialista que acompañó a Perón; bloque que necesitaba para poder producir y crecer, cambios políticos, de allí el peronismo. Recordamos que oficialmente el PC estaba hablando de la Argentina como un país semifeudal. No haber visto los cambios estructurales producidos hizo que el partido errara la línea táctica y organizativa. Es decir que según expresan los ferroviarios críticos, lo que se está llevando a cabo en el país, es una revolución burguesa, que no puede ser calificada como fascismo, ya que el fascismo es la expresión política de la etapa imperialista, y la Argentina estaba muy lejos de eso.

Con respecto a la Unión Democrática, el folleto de los ferroviarios, le critica al PC el haberse puesto del lado de la oligarquía vacuna y no haber hecho una política independiente de clase. En la UD lo que faltaba, según ellos, era la clase obrera unida y organizada en el papel de dirigente de las otras clases aliadas, si lo que se pretendía era la unión nacional encaminada a la realización de la revolución agraria y antiimperialista.

Resumiendo lo expuesto, consideramos coincidentemente con los ferroviarios, que entre las posibles causas de la derrota comunista en la dirección sindical, no estuvo ni una mala conducción gremial, ni el abandono de la lucha reivindicativa. De las causas políticas mencionadas, si bien pudieron tener un nivel de influencia en la derrota, la que nos parece importante es la que marcan los ferroviarios: el no haber visto los cambios producidos en la estructura económica, que a su vez implicaban la necesidad de cambios políticos, y no haber podido en consecuencia posicionarse bien frente a ellos.

Aun tomando en cuenta que el PC realmente incurrió en todos estos errores, no creemos que constituyan toda la explicación. Volvemos a coincidir con Hernán Camarero cuando escribe que fue “ la vitalidad del proyecto populista, el que se convirtió en la causa principal del proceso que analizamos.” Proyecto que le daría a la clase obrera sentido de protagonismo, y la mantendría movilizada por sus reivindicaciones; durante años ni siquiera la más dura represión logró extirpar de la vivencia obrera ese saberse una clase con poder de decisión en la política nacional.

“Incapaz de convencer a las clases dominantes de la utilidad de enfrentar esta amenaza (se refiere al comunismo) como un asunto de primer orden, Perón se lanzó a una política propia, de enfrentamiento al comunismo en el campo obrero. La lucha, entonces, entre el emergente populismo y el comunismo fue despiadada.” *a ts.*

Perón pudo unir un conjunto de concesiones económico-sociales a favor de los trabajadores con una estrategia de aplastamiento de los sectores sindicales ligados al comunismo. Las victorias se fueron enhebrando hasta culminar en el éxito electoral de 1946. El peronismo fue en ese momento la opción más exitosa entre las dos posibles, y el que logró recoger los frutos de un sindicalismo industrial moderno, que habían contribuido a formar los comunistas.

Continúa
 a parte. / H.p. P.p.
 " " H.C. J. J. J.
 ↳ NO ES
 P.p.p. / una
 cosa.
 NO se hizo
 nada más nuevo.

Bibliografía

- Abad de Santillán, Diego, **FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina**, Buenos Aires, Ediciones Nervio, 1933.
- Abella Blasco, Mario, **Historia del sindicalismo**, A. Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1967.
- Arévalo, Oscar, **El Partido Comunista**, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1983.
- Arnedo Alvarez, Gerónimo, **La unión nacional garantía de la victoria**, Ed. del Comité Central del PC, Buenos Aires, 1941.
- Bailly, Samuel L., **Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Béjar, María Dolores, “La política laboral del gobierno de Manuel Fresco”, en J. Panettieri (comp.), **Argentina: Trabajadores entre dos guerras**, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Belloni, Alberto, **Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino**, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1960.
- Bilsky, Edgardo, “Esbozo de historia del movimiento obrero argentino, Cuadernos Simón Rodríguez, n° 3, Buenos Aires, 1987.
- Bisso, Andrés, “La apelación antifascista y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática”, en **Políticas de la memoria** N° 3, Buenos Aires, CeDInCI, Año III, N° 3, Octubre 2000.
- Bisso, Andrés, “La campaña electoral de la Unión Democrática frente a un nuevo orden mundial en gestación. Visiones de desarrollo e industrialización en un supuesto “mundo antifascista”., **CICLOS**, Año XI, Vol. XI, N° 22, 2do semestre de 2001.
- Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista, **La lucha por el leninismo en América Latina**, Buenos Aires, Marzo de 1932.
- Camarero, Hernán, “De la estructura a la experiencia. Las ciencias sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969)”, en **De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina**, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2000.
- Camarero, Hernán, “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias”, **CICLOS**, Año XI, Vol. XI, nro. 22, 2do. semestre 2001.
- Campione, Daniel, “Del intervencionismo conservador al intervencionismo populista. Los cambios en el aparato del Estado: 1940-1946”, en **Taller**, Vol 2, N° 4, Agosto 1997.
- Casaretto, Martin S., **Historia del Movimiento obrero argentino**, Buenos Aires, sin mención de editorial, 1946.

- Célula de ferroviarios de Bs. As., FCS, del Partido Comunista, **La verdadera posición de los ferroviarios comunistas de Buenos Aires, F.C. Sud**, Buenos Aires, 1947. Conclusiones, abril 3 y julio 28 de 1946.
- Centro de Estudios marxista-leninista Victorio Codovilla, **Jesús Manzanelli. La vida de un dirigente comunista cordobés**, Buenos Aires, 1971.
- Cernadas, Jorge – Pittaluga, Roberto – Tarcus, Horacio, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión.”, en **El Rodaballo** N° 8, año IV, otoño-invierno 1998.
- Chiarante, Pedro, **Pedro Chiarante, ejemplo de dirigente obrero clasista. Memorias**, Buenos Aires, Fundamentos, 1976.
- Codovilla, Victorio, **Nuestro camino desemboca en la victoria. Escritos y discursos de Victorio Codovilla**, Buenos Aires, Fundamentos, 1954.
- Codovilla, Victorio, **¿Dónde desembocará la situación política argentina?.** Discurso pronunciado en el XI Congreso del Partido Comunista, reaalizado en Buenos Aires desde el 14 al 18 de agosto de 1948.
- Comisión del CC del PCA, **Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina**, Anteo, 1948.
- Comité Central del Partido Comunista. Periódicos: **La Hora**: ejemplares año 1943. **Unidad Nacional**: ejemplares años 1943-1944. **El Patriota**: ejemplares año 1945. **Orientacion** : ejemplares año 1945. **11º Congreso**, Buenos Aires, 5 de julio de 1946.
- Cortés Conde, Roberto, **La economía argentina en el largo plazo**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana- Universidad de San Andrés, 1997.
- Corbiere, Emilio J., **Orígenes del comunismo argentino. El PSI**, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- de Salvo, Luis, **Luis de Salvo, ejemplar dirigente obrero. Testimonios de un militante ferroviario y del movimiento de jubilados**, Buenos Aires, Anteo, 1984.
- del Campo, Hugo, “Sindicatos, partidos “obreros” y estado en la Argentina preperonista”, **Anuario IEHS**, 3, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1988.
- del Campo, Hugo, **Sindicalimo y peronismo**, Buenos Aires, CLACSO, 1983.
- del Campo, Hugo, **El Sindicalismo revolucionario (1905- 1945)**, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Diaz Alejandro, Carlos, **Ensayos de historia económica argentina**, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Dicósimo, Daniel Oscar, “El sindicato de obreros metalúrgicos: antecedente y base de la seccional Tandil de la UOM (1944-1948)”, **Anuario IEHS**, VI, Tandil, Universidad Nacional del centro de la Provincia de Buenos Aires, 1991.

- Doyon, Louise M. “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)” y “El crecimiento sindical bajo el peronismo”, en Torre Juan Carlos (comp.), **La formación del sindicalismo peronista**, Buenos Aires , Ed. Legasa, 1988.
- Durruty, Celia, **Clase obrera y peronismo**, Pasado y Presente, Buenos Aires, 1969.
- Elizalde, Roberto, “Sindicatos en la etapa pre- peronista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, en **Realidad Económica**, N° 135, octubre-noviembre 1995.
- Falcón, Ricardo y Monserrat Alejandra, “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en **Nueva Historia Argentina**, Tomo VI, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
- Federación de la Construcción, **El obrero de la construcción**, Organo de la FC adherida a la CGT, Año 1, n° 27, Buenos Aires, 1-9-1939.
- Federación Obrera sindicatos de la construcción, **Boletín de la huelga general**, Año I I, N° 2, Buenos Aires, Enero 13 de 1936.
- Federación Obrera de la Industria de la Carne- Adherida a la Federación Obrera de la Alimentación- 1° Congreso Ordinario. **Programa Básico**. Junio 1941.
- Furman, Jorge Osvaldo , “La crisis de la nación (1929-1933)”, **Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea**, N° 38, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Garguin, Enrique, “Relaciones entre Estado y sindicatos durante los gobiernos radicales, 1916-1930”, en Jose Panettieri (comp.), **Argentina: trabajadores entre dos guerras** , Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge, “El desarrollo de la negociación colectiva durante la etapa de modernización industrial en la Argentina, 1935-1943” y “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-1943”, en Torre Juan Carlos (comp.), **La formación del sindicalismo peronista**, Buenos Aires , Ed. Legasa, 1988.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, **El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas**, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Germani, Gino, **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas**, Buenos Aires , Paidós, 1974, 5ª edición modificada.
- Godio, Julio – Palomino, Héctor - Wachendorfer, Achim, **El movimiento sindical argentino (1880-1987)**, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Godio, Julio, **El movimiento obrero argentino 1930-1943. Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero**, Buenos Aires , Legasa, 1989.
- Gomez, Rufino, **La gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932) en el recuerdo del militante obrero y comunista Rufino Gomez**, Buenos Aires, Ediciones Centro de Estudios, 1973.
- Horowitz, Joel, “El movimiento obrero”, **Nueva Historia Argentina**, Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

- Iñigo Carrera, Nicolás, **La estrategia de la clase obrera, 1936**, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2000.
- Iñigo Carrera, Nicolás, “La huelga general de masas de 1936: un hecho borrado de la historia de la clase obrera argentina”, **Anuario IEHS, IX**, Tandil, Universidad Nacional del centro de la provincia de Buenos Aires, 1994.
- Iscaro, Rubens, **Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino**, Buenos Aires, Anteo, 1958.
- Iscaro, Rubens, **Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción**, Buenos Aires 1940. Folleto sin editorial.
- James, Daniel, **Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina, 1946-1976**, Bs. As., Sudamericana, 1990.
- Larra, Raul, **Sin tregua**, Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1953.
- Little, Walter, “la organización obrera y el estado peronista, 1943-1955”, en Torre Juan Carlos (comp), **La formación del sindicalismo peronista**, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1988.
- Lobato, Mirta Zaida, **La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)**, Prometeo libros/ Entrepasados, Buenos Aires, 2001.
- Lobato, Mirta Zaida, “El “taylorismo” en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)”, **Conflictos y procesos en la Historia Argentina contemporánea**, N° 16, Buenos Aires, CEAL, 1988
- Lobato, Mirta Zaida, “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico ARMOUR, 1915-1969.”, **Anuario del IEHS, V**, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, 1990.
- Marotta, Sebastián, **El movimiento sindical argentino**, Buenos Aires, Lacio, 1960.
- Matsushita, Hiroschi, **Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Mora y Araujo, Manuel - Llorente Ignacio (compiladores), **El voto peronista. Ensayos de sociología electoral**, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Murmis, Miguel - Portantiero, Juan Carlos, **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1984.
- Oddone, Jacinto, **Gremialismo proletario argentino**, Buenos Aires, Editorial La Vanguardia, 1949.
- Oriolo, Jordan, **Antiesbozo de la historia del Partido Comunista (1918-1928)**, Buenos Aires., CEAL, 1994.
- Partido Comunista- Sección Argentina de la III Internacional, **Estatutos- Veintiuna condiciones de la Internacional Comunista**, Buenos Aires, 1921.
- Partido Comunista, **Declaración de principios y Estatutos. Sancionad por el Congreso Nacional del Partido Comunista realizado los días 15, 16 y 17 de Nnoviembre de 1941.**

- Palacio, Juan M., "La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930", **Nueva Historia Argentina**, Tomo VI, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Peter, José, **Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción**, Buenos Aires, 1940, sin editorial.
- Peter, José, **Crónicas proletarias**, Buenos Aires, Esfera, 1968.
- Peter, José, **Historia y luchas de los obreros de la carne**, Buenos Aires., Editorial Anteo, 1947.
- Plá, Alberto J., " El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista", **Anuario. Universidad Nacional de Rosario** , 12, 2ª época, 1986-87.
- Pozzi, Pablo – Schneider, Alejandro, "Resistencia, cultura y conciencia: el proletariado de las catacumbas", en Camarero, Hernán- Pozzi, Pablo- Schneider, Alejandro (comp.), **De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.
- Puiggros, Rodolfo, **Historia crítica de los partidos políticos argentinos**, Buenos Aires, Argumentos, 1956.
- Ramos, Jorge Abelardo, **El Partido Comunista en la política argentina. Su historia y su crítica**, Buenos Aires , Coyoacan, 1962.
- Rapoport, Hugo – Golbert, Laura, "El movimiento obrero en la década infame", **Historia del movimiento obrero**, Buenos Aires, CEAL, sin fecha ni número de fascículo.
- Rapoport, Mario, **Los partidos de izquierda, el movimiento obrero y la política internacional (1930-1946)**, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Real, Juan José, **Treinta años de historia argentina**, Buenos Aires - Montevideo, Ediciones Actualidad, 1962.
- Sindicato Obreros Albañiles, Cemento armado y anexos (Adherido a la FOSEC). **El Andamio**, Año II-Marzo 1936- Nº 2.
- Soprano, Germán F., "El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina.1907-1943.", en José Panettieri (comp.), **Argentina: Trabajadores entre dos guerras**, Eudeba, Buenos Aires , 2000.
- Torre, Juan Carlos, "Acerca de los estudios sobre la historia de los trabajadores en Argentina", **Anuario IEHS 5**, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Bs. As., 1990.
- Torre, Juan Carlos, **Los sindicatos en el gobierno 1973-1976**, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Torre, Juan Carlos, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en **Desarrollo Económico**, v. 28, nº 112 (enero- marzo 1989).
- Torre, Juan Carlos, (comp), **La formación del sindicalismo peronista**, Buenos Aires, Legasa, 1988.
- V.V.A.A., **El nacimiento del PC. Ensayo sobre la fundación y los primeros pasos del PCA**, Buenos Aires, Anteo, 1988.

- Varone, Domingo, **La memoria obrera. Testimonios de un militante**, Buenos Aires, Cartago, 1989.



EL ABOGADO

TRIBUTARIA

Consolidemos nuestra organización haciendo de ella un instrumento

¡Por un Poderoso y Gran Sindicato Que Haya Esta Fecha De

NUESTRA PALABRA





EL ANDANIO

ORGANO OFICIAL DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO DE MEXICO

TRINUFAMOS

Consolidemos nuestra organización haciendo de ella un baluarte
¡Por Un Potente y Gran Sindicato, Que Nadie Este Fuera De El!

NUESTRA PALABRA

El día de hoy, cuando el mundo entero se agita por las luchas de los trabajadores, nosotros, los mexicanos, debemos estar preparados para defender nuestros intereses. La fuerza de la unión es el elemento esencial para el triunfo. No debemos permitir que nadie nos divida. Debemos estar firmes y unidos, como un solo hombre, para enfrentar cualquier desafío que se nos presente. Nuestra palabra es: ¡Unión y victoria!



Indice

Comentario preliminar.	1
Estado de la cuestión 1.	6
El movimiento obrero argentino.....	6
Estado de la cuestión 2.	15
El Partido Comunista Argentino.	15
El momento histórico. La Argentina en los años 30.	25
Situación del Partido Comunista.	28
Las huelgas comunistas.	30
<i>Primera Huelga de la carne de 1932.</i>	34
<i>Huelga de la construcción 1935-36.</i>	39
<i>La huelga metalúrgica de 1942.</i>	47
<i>La huelga de la carne de 1943.</i>	52
Primer Balance.	57
Conclusiones.	66.
Bibliografía	75.